UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01518634 9

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

LA DESORDENADA

CODICIA

DE

LOS BIENES AGENOS

POR EL

DOCTOR CARLOS GARCÍA

SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Huertas Tavera 1.°

1886

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

LS
G2162d
1886

I

LA DESORDENADA

CODICIA

DE

LOS BIENES AGENOS

POR EL

DOCTOR CÁRLOS GARCÍA

494183
2.7.49

SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1.°

1886

Tirada de cien ejemplares.

EJEMPLAR NÚM. 26

ADVERTENCIA

El decidido empeño con que los aficionados á libros antiguos buscan en nuestros dias aquellos que por algun concepto adquirieron celebridad y rareza, no es, á nuestro juicio, vano capricho de espíritus ociosos y desocupados, como algunos pretenden. El carácter nacional de los pueblos no puede estudiarse en ninguna otra parte mejor que en las producciones literarias de los mismos, en donde se refleja fielmente la atmósfera social que en cada época se ha respirado, sus usos y costumbres, sus aspiraciones y deseos. Si el crítico ha de cumplir su mision con acierto, se ve forzado á acudir siempre á esta

clase de obras para conocer la sociedad que estudia, el espíritu que la informa é inquirir en ellas las causas que el mero narrador ó cronista no pudo conocer, ó dejó de consignar á sabiendas: en la lectura de sus páginas encuentra la explicacion razonada y satisfactoria de cosas y hechos, que no obedeciendo á las leyes generales de la historia, no pudieran ser fácilmente comprendidos.

Estas y otras consideraciones, no ménos atendibles, nos han movido á hacer la tercera edicion española de este raro libro del Dr. García. Su asunto no puede ser más original, y la erudicion que en él ostenta su autor es tan grande, que al par que la admiramos, así como su lenguaje flúido, aunque algo arcáico, sentimos en verdad que no hubiese empleado dotes tan estimables en obra de más gravedad y de mayor importancia. Pero áun así la juzgamos digna de leerse y meditarse, por ponernos de manifiesto los caractéres de

una época de nuestra historia patria, reflejados en nuestros poetas y novelistas de fin del siglo XVI y mediados del XVII, objeto preferente hoy de los estudios crítico-filosóficos con que se envanece la Edad Moderna.

Infructuosas han sido hasta ahora cuantas investigaciones han practicado los bibliógrafos para averiguar el verdadero autor de este libro. D. Nicolás Antonio, que en este punto no tuvo competidor, apesar de su actividad y diligencia, no pudo averiguarlo, ni áun le fué conocida esta obra. Refiriéndose á la titulada *Antipatia de los Franceses y Españoles*, del mismo autor, dice: *Nescio quis doctorem sese nuncupans*, «no sé quién pueda ser este Cárlos García que se titula doctor.» Los editores de los *Libros de antaño*, que en 1877 dieron á luz la segunda edicion, no fueron tampoco más afortunados, y suponen con algun fundamento que el autor disfrazó su nombre con el pseudónimo de

Dr. Cárlos García. Pero sea ó no este el autor, es lo cierto que tanto el libro que editamos, como los demás escritos que salieron de su pluma, adquirieron bastante celebridad en su tiempo, alcanzando alguno, como el de la *Oposicion y Conjuncion de los dos grandes luminares de la tierra*, la honrosa distincion de ser vertidos en varios idiomas.

Nuestra edicion está hecha con la misma ortografía del ejemplar impreso en París en casa de Adrian Tiffeno, á la enseña de la Samaritana, MDCXIX, vól. en 12.º de 347 págs., más cinco hojas al principio de Dedicatoria y Tabla de capítulos, sin que nos hayamos permitido otra correccion que aquellas en que las erratas eran notorias.

VII

LA DESORDENADA CODICIA DE LOS BIENES AGENOS.

Obra apazible y curiosa, en la qual se descubren los enrredos y marañas de los que no se contentan con su parte.

Dirigida al Illustrissimo y Excellentissimo Señor, Don LVYS DE ROHAN, Conde de Rochafort.

EN PARIS,
En casa de ADRIAN TIFFENO, à la enseña de la Samaritana.

M D C XIX.

VIII

AL ILLVSTRISSIMO, Y EXCELLENTISSIMO Señor Don LVYS DE ROHAN, Conde de Rochafort.

EXCELL.mo Señor,

SI los presentes que se hazen, tuvieran de estimarse por lo que ellos valen y no por la voluntad con que se offrezen, ni mi atreuimiento tuuiera disculpa, ni el agrauio de V. Exa. admitiera satisfazion. Pero considerando quan proprio sea de la Nobleza, fauorecer los humildes desseos de quien debaxo sus alas se am-

para, he querido echar mi pobre cornadillo en el Templo como la otra vejezuela sacrificando vn athomo a la inmensidad y offreciendo vn nada al todo. Reciuale V. Exª. le suplico, no como obra digna de esse peregrino ingenio, sino como muestra de vn animo obligado y agradecido: y no permita que su baxeza y estilo, escurezcan la gloria que tendre quando yo me confessâre y el mundo me tuuiere por

Humillissimo Criado de V. Exª.

GARCIA.

XI

TABLA
DE LOS CAPITVLOS
CONTENIDOS EN EL presente Libro.

Cap. I.

EN el qual compara el Autor la miseria de la prission a las penas del Infierno.

Cap. II.

De vn gracioso coloquio que el Autor tuuo en la prission con vn famosissimo ladron.

Cap. III.

En el qual cuenta el ladron la nobleza y excellencia del hurtar.

Cap. IV.

En el qual cuenta el ladron la vida y muerte de sus padres, y la primera desgracia que le sucedio.

Cap. V.

Del primer ladron que huuo en el mundo, y donde tuuo principio el hurtar.

Cap. VI.

En el qual prosigue el ladron su historia, prouando que todos de qual-

quiera calidad que sean, son ladrones.

CAP. VII.

De la differencia y variedad de los ladrones.

CAP. VIII.

En el qual prosigue el ladron las differencias de los ladrones, con tres desgracias, que le sucedieron.

CAP. IX.

Adonde cuenta el ladron la industria que tuuo para salir de las galeras de Marsella.

CAP. X.

En el qual acaba de contar la tra-

ça començada, con cierto coloquio que tuuo con el mayordomo del Capitan de la galera.

CAP. XI.

En el qual cuenta el ladron vna desgracia que le sucedio en Leon sobre vna sarta de perlas.

CAP. XII.

Donde cuenta el ladron la vltima desgracia que le sucedio.

CAP. XIII.

De los estatutos y leyes de los ladrones.

LA DESORDENADA CODICIA

DE LOS BIENES AGENOS.

Cap. I.

En el qual compara el Autor la miseria de la prission, a las penas del infierno.

ES TAN parecida la terribilidad que del infierno nos pintan las sagradas letras, a la miseria que en la prission se padece, que a no tener ésta, la esperança que a la otra falta, pudieramos darle el titulo de verdadero infierno, pues en lo essencial tienen reciproca y cabal correspondencia. De donde me marauilla en estre-

mo, la inutil diligencia que algunos escritores modernos hazen, buscando modos equiualentes, con que declarar al mundo la ferocidad de aquella horrible habitacion, pudiendo conseguir su intento, solo con representar la desesperada vida que en la prision se padece; la qual y su estremada miseria sera perfectamente conocida, si primero tratâremos por menudo, las desdichas y lazerias que en el perpetuo infierno se passan.

Los Autores que desta materia escriuen, reduzen las penas del infierno a dos puntos: El primero, y mas principal de los quales, es la priuacion de la diuina Essencia, a quien ellos llaman pena essencial, por ser la que propriamente contiene quantos tormentos se pueden imaginar en el in-

fierno. Y es êsta de tan mala digestion, tan estremada y terrible, que si el Alma tuuiere en el otro mundo quantos plazeres y gustos puede inuentar el humano pensamiento, estando priuada de Dios, no aura cosa que tenga siquiera vna minima sombra de consuelo. Porque siendo Dios la raiz y fuente de todo lo bueno, y estando en solo el depositados quantos contentos y alegria ay en el mundo, es llano que con el tendra el Alma todo el consuelo possible, y sin el, vn infinito abismo de confusion y dolor: con el qual y la certidumbre que tiene, de que su mal no se acabará jamas, maldize su ser, su nacimiento, y los dias que viuio.

La otra pena que en el infierno tienen los condenados, es la acidental:

llamada assi, por ajuntarse a la primera como acidente, la qual no sirue de otro, que de auibar la aprehension del condenado, precipitandole en la amarga contemplacion de su miseria. A esta se reduzen la miserable compañia de los demonios, la horrible y espantosa habitacion del infierno, la diuersidad de tormento, las continuas lamentaciones, el chaos, desorden, confusion, fuego, temblor, sufre, tinieblas, y otras mil afliciones que alli se passan, de las quales y de la priuacion de la diuina Essencia, està compuesto el miserable y perpetuo infierno.

Y quanto a la variedad de ministros que en aquella tenebrosa cauerna residen, ya se sabe, que en la sangrienta batalla que tuuo el Arcangel

S. Miguel con Lucifer, sobre la honrra y silla de su criador, cayeron del Cielo, y de lo mas alto de su perfecion a los abysmos y boquerones del infierno, no solamente el, pero grand numero de Angeles, los quales fueron complices de su maldito desseo y temeraria pretension. Y estos aunque igualmente participan la pena essencial, que es la priuacion de Dios, con todo esso, tienen entre si alguna differencia, ora sea por ser cada vno de su especie como dize vn Doctor de la Iglesia, ora por lo mas o menos que huuo de consentimiento en su malicia. Porque sin duda los que obstinadamente defendieron la insolencia de Lucifer, cayeron en lo mas bâxo y profundo de la tierra, qual es el centro del mundo, adonde los Theologos

constituyen el infierno. Y los que no fueron tan vehementes y proteruos, sino que tibiamente aprobaron su pretension con cierta y determinada complacencia, no cayeron tan abaxo: quiero dezir, que la pena acidental destos no fue tan grande como la de aquellos: y assi desta suerte se fue diuersificando la pena acidental destos spiritus, segun los grados de mas o menos malicia que en su pecado tuuieron. De donde y de la diuersidad de officios que entre ellos ay, vienen à llamarse vnos subterraneos, otros aqueos, otros aereos, igneos, orientales, occidentales, &c. Y aunque en el infierno no ay orden alguno, como dize Iob, con todo esso entre los sobredichos espiritus ay vn cierto gouierno y orden, subordenandose en

varias y diuersas compañias, con diuersos grados y calidades, assi como los Angeles buenos en la celestial Hierusalem estan por su orden diuididos en Angeles, Archangeles, Tronos, Potestades, Cherubines, Seraphines, y demas Hierarchias.

Todas las legiones de demonios que del Cielo cayeron, quedaron sugetas al Archangel S. Miguel, el qual tiene sobre todas mãndo y señorio, assi como tambien (segun los Cabalistas dizen) cada Angel bueno de los Principes, tiene imperio sobre vna legion. Y vltra la obediencia que todos deuen à S. Miguel, como a Capitan general despues de Dios, tienen tambien entre ellos su Principe de maldad a quien se humillan y obedecen, y de quien se deriuan varios lugares

tinientes, y gouernadores, los quales diuiden enteramente el gouierno de toda la infernal milicia, teniendo cada vno de ellos a su cargo la disposicion y buen orden de su esquadra. No de otra suerte que en vn buen compuesto exercito, siendo grande la multitud de soldados, se reparte el cuerpo del en varios y diuersos gouernadores, como son General, Maestre de campo, Capitanes, Alferez, Sargentos, Cabos de esquadra, y otros a este talle: los quales disponen con toda puntualidad el exercito y soldados. Y assi como destos ay varios officios siendo vnos de a pie, otros de a caballo, vnos piqueros, otros mosqueteros, otros gastadores, y finalmente de diuersos entretenimientos y emplêo, assi tanbien entre los

malignos espiritus ay diuersos officios y conditiones, tentando vnos de auaricia, otros de luxuria, otros de ambicion, y finalmente cada pecado particular tiene determinados y señalados ministros, teniendo todos vniformemente vn solo fin y blanco, que es llebar el Alma al infierno.

En este diabolico exercito ay vnos demonios que no salen jamas del infierno, sino que estan siempre encerrados en el, recibiendo las almas que entran alla, y dandoles el lugar, puesto, y espetie de tormento que sus pecados merecen; y otros que siemprè andan vagabundos, rodeando la tierra, y buscando almas que llebar al infierno. Pero nadie piensè que estos tienen poder ni autoridad de llebar el alma al infierno, ni aquellos de en-

cerralle en sus lobregas y escuras cauernas, si no es por particular mandamiento y comission de Dios, pronunciado por S. Miguel, o otros Angeles buenos. Y esto ay quanto a los ministros del infierno.

Por cuento de su capacidad y anchura, digo que es tan grande, que en el entran toda suerte de pecadores y delinquentes, estando ordinariamente poblado de blasfemos, perjuros, homicidas, luxuriosos, inuidiosos, y finalmente toda suerte de malhechores: los quales aunque comunmente tienen la pena essencial que es la priuacion de Dios, y todos estan en el infierno, con todo esso las moradas y puestos son differentes, segun los merecimientos de cada vno: pues es cierto, que no sera tanta la

pena del que deue poco, como la que tiene el que mucho deue, creyendo firmemente, que aquel justo juez da assi el premio como el castigo à cada vno, segun lo que merece.

A toda la sobredicha variedad se ajunta la estremada confusion del infierno, el desorden, inquietud, desconcierto, y continua agitacion que en el ay, pues es llano que donde la rabia y desesperacion reynan, no puede esperarse alguna vniformidad y acuerdo.

Este es el estado, pratica, y disposicion de aquella infernal habitacion y horrible cauerna, viuo retrato de la desesperada vida que en la prission se padece: en la qual hallarà el contemplatiuo tan cabal y reciproca correspondencia, que casi solo el nom-

bre tienen differente. Porque primeramente a la pena essencial del infierno que es la priuacion de la diuina essencia, corresponde en la prission la priuacion de la liuertad, a la qual con justo titulo podemos llamar pena essencial, por ser la Reyna de todas quantas aprehensiones y motiuos de dolor pueden afligir vn honrado entendimiento. Y assi como en aquella, estando el alma priuada de Dios, lo esta tanbien de todos los plazeres del mundo, de la propria suerte en êsta no goza de cosa que tenga sombra de contento: porque aunque vn encarcelado anduuiese vestido de purpura, seruido como vn Rey, sustentado con los mas delicados manjares del mundo, su camara cubierta de brocado, entretenido con todo gene-

ro de musica, visitado de sus parientes y amigos, y lo demas que puede dessearse, no tendria el minimo consuelo del mundo, antes bien lo tendra menos, porque todas estas cosas no siruen que de despertalle mas el apetito, a dessear lo que los otros gozan, y el no puede alcançar: de donde viene a aumentarse la priuacion, y por consiguiente la pena.

La fortaleza y rigor deste fiero monstruo podra facilmente conocerse por la bondad de su contrario, siendo cosa infalible, que tanto sera mala la priuacion de vna cosa, quanto fuere buena la possesion della. Y siendo la libertad la mas preciosa joya del alma, y la mayor perfecion que el inmenso autor del vniuerso plantô en la criatura racional, es cierto que su

priuacion sera la mas peruersa e insoportable de todas. Que la liuertad sea la que encamina y dirige las actiones del hombre a varios y diuersos fines, sin violencia, con gusto, escogiendo y mandando, la experiencia lo enseña: en lo qual el supremo artiffice quiso differenciar al hombre de los animales brutos, el fin de los quales se alcança por vn instincto natural, que les lleba como por el cabestro al apetito y complacencia del. Y que la liuertad sea tan poderosa, que haga al hombre tan absoluto y señor, que auiendole propuesto el entendimiento lo bueno, perfecto, honesto, y deleitable, pueda determinarse a amalle, y tanbien a no hazello, sin que pueda pidille residencia deste absoluto imperio otro que Dios, la natural Philo-

sophia lo dize: como tanbien, que por la absoluta independencia de sus aciones, aya el hombre alcançado la imagen y semejança de Dios, y con esto la perfecion mas subida de punto que podia pretender. De donde y de otras razones que aqui pudiera traer, se ve claramente, que no ay cosa en este mundo, a que con mas propriedad pueda compararse la pena essencial del infierno, que a la priuacion de la liuertad, pues trae al hombre a tal estremo, que se aborrezca a si mismo, su ser, su constitucion, y estado.

Bien sabe la verdad que voy escriuiendo, el que algun tiempo a estado en la prission, amarrado con cadenas y hierros, sugeto a las inclemencias y rabia desta terrible habita-

cion, maldiziendo aunque noble y bien nacido, su ser, su condicion, y nobleza, desseando ser mucho menos, o arrepintiendose de auer sido tanto: en medio de la qual desesperacion enuidia la tranquilidad y pacifica condicion de la gente plebeya, baxa, y ladina, y quisiera auer nacido entre ellos. Maldize sus actiones, sus estudios, los puntos de nobleza que le enseñaron sus padres, y el entendimiento que tiene, pareciendole que si fuera vn tonto, ignorante, e idiota, no se viera en tan miserable trance ni estremada pena. Y si la desesperacion le dexase entre los indiuiduos de su misma especie y naturaleza, no fuera poco; pero le va apurando y consumiendo con el fuego de la impaciencia, de tal suerte que le saca

del ser racional, y le reduze al de bestia bruta, y entre estas, a la mas baxa e infima especie, pues suspirando la libertad, inuidia el aue que buela, el perro que ladra, y la ormiga que camina, desseando ser vno dellos. Y no para aqui el veneno deste fiero animal: porque apretando èsta furiosa aprehension a vn pobre encarcelado, no solamente le saca del orden y categoria de los animales, desseando ser arbol, estatua, o piedra, pero le reduze al nada, pesandole de auer nacido en el mundo. De donde se ve claramente, que hiziendo la priuacion de la liuertad en el hombre vn cambio tan desdichado, como es precipitalle de lo mas alto y perfecto de su inclinacion y apetito, a lo mas bâxo e infimo, y de la imagen y semejança

de Dios al nada, es la mas fuerte y rigurosa pena que se puede imaginar, y la que puntualmente retrata la essencial del infierno.

A la pena acidental corresponden las casi inumerables afliciones y calamidades que van siguiendo la priuacion de la liuertad, quales son, la ediondez de la prission, la desordenada fabrica de sus edifficios, la infame compañia, las continuas y desmesuradas vozes, la variedad de naciones, los humores differentes, la verguença, la persecucion, moffa, y escarnio, la crueldad, el tormento, los azotes, la pobreza, y otras casi inumerables miserias que en la prission se padecen, de las quales, y de la priuacion de la libertad, està compuesto este viuo retrato del perpetuo infierno.

Quanto a sus ministros y executores, nadie me negarâ, que toda la tierra estê llena y cubierta de diablos encarnados, en su especie mas obstinados y malditos que los del perpetuo infierno, y destos, la mayor parte caidos como otro Lucifer y sus sequazes del cielo de la honrra: quiero dezir, que por demeritos y pecados cometidos, el Angel S. Miguel que es la justicia, les a echado del comercio y habitacion de los buenos. Y viendose abatidos y deshonrados, an tomado el officio de diablos, para vengarse de las pobres almas inocentes, corriendo el dia y la noche por las calles, mercados y plaças publicas de la ciudad, oliendo y buscando gente que traer a la prission. Y estos son los que vulgo llama verguetas,

o, corchetes: los quales con tal rabia y tirania arrastran vn pobre hombre a la carcel, que los del perpetuo infierno no les hazen ventaja. Y si alguna differencia podemos señalar entre ellos, es, que los infernales huyen de la cruz, pero estos de la prission, aman, reuerencian, y adoran esta bendita señal, de tal suerte, que quien con ellos quisiere negociar bien, y conuertir algun poco su aspereza y rigor en piedad y blandura, es necessario que baya siempre con la cruz en las manos, porque en el pûnto que la dexâre, le atormentarân diez vezes mas de lo que merece su pecado. Y en dando con el lance, luego dizen el *Pater noster*, por el alma que prenden, hasta el *da nobis hodie*, y no passan de alli.

Estos demonios son los que ordinariamente van passeando las calles y plazas de la ciudad, buscando las almas por los mas segretos lugares della: la multitud, officio, y vacacion de los quales es tanta, que no pienso aya mas legiones de diablos en el infierno que corchetes en la republica. Entre estos, vnos ay de a caballo, los quales toman a su cargo yr por los campos desiertos y lugares mas apartados a prender las almas, y traelles a la prission, los quales por ser de vna naturaleza mas alta y releuada que los demas, podemos llamarles orientales, y de la region del fuego. Y estos se llaman archeros, cuya legion y quadrilla tiene por capitan y caudillo vn gran diablo, a quien ellos llaman Preuosto.

Otros diablos ay en este infierno inferiores a los sobredichos, los quales van ordinariamente de diez en diez, o de veinte en veinte, disimulados y encubiertos, por ver si podran pescar vna pobre alma a traicion. Son tan couardes, pusilanimes, y afeminados, que muchas vezes se juntan quarenta para prender vn hombre, y aun no se atreuen a hazello solos y sin la assistencia y âmparo de vn diablo de ropa larga, que ordinariamente les acompaña. Van siempre rotos, despedaçados, maltratados, y desnudos: y êsta es la mas baxa e infima lexion de todos quantos ay, como los subterraneos y duendes, a los quales el vulgo suele llamar corchetes de vara.

Cada legion destos demonios tie-

ne infinitos semidiablos, los quales con grandissima astucia y cautela andan disfraçados y encubiertos por la ciudad, reconociendo todo lo que en ella se passa. Toman y truecan cada dia mil formas y figuras, mostrandose en cada conuersacion de su manera, hiziendose en vna ocasion de la tierra, en otra estrangero, ya de vna profession y calidad, ya de otra differente. Son estos los que con grande sutileza y artifficio descubren la presa, de la suerte que los podencos las perdizes, llebando los sobredichos demonios al lugar proprio del alma, señalandosela con el dedo: y a estos llamamos nosotros espias y entre ellos se llaman recors.

Otros demonios ay que se precian de mas nobles y cortezes, cuyo offi-

cio es intimar penas, requestas, y comissiones, abonar por el alma y cargarse della, respondiendo por su causa siempre y quando que el juez la pidiere. Y aunque està en su guarda dellos, le dan siempre tiempo y lugar para solicitar sus negocios, visitar sus juezes, y litigar su causa, vsando con ella alguna misericordia y amistad: finalmente tienen la naturaleza mezclada de bondad y malicia, y son entre diablos y Angeles, a los quales por la familiaridad que tienen con el hombre, podemos llamarles aereos. Y estos llama el vulgo porteros.

Todos los sobredichos demonios, y otras muchas differencias dellos que por euitar la prolixidad no reffiero, se hallan en el mundo, cada vno de los quales va por differentes caminos

llebando almas al infierno de la prission: los quales todos al modo de los malignos espiritus estan diuididos en diuersas legiones y quadrillas, pero no atormentan las almas, porque no entran en el infierno, solamente las entregan al lugartiniente de Lucifer, que es el carcelero, y luego se bueluen a sus habitaciones y ranchos, para dar cuenta al capitan de las tentaciones que an êcho aquel dia, y del numero de almas que an lleuado a la prission, contando cada vno la traça y astuciá que tuuo en su infernal officio.

Otros demonios ay que no salen jamas de la prission, ni tienen otro empléo que atormentar las pobres almas que alli entran. Y estos son tan tiranos, tan crueles y desalmados,

que no satisfazen su rabiosa hambre, sino chupando la sangre y la vida del pobre que en sus manos cae: pues hasta que le agotan la bolsa no le dexan respirar. Y estos son los guijetieros o moços del carcelero: el qual como presidente desta horrible habitacion, reciue el encarcelado de las manos de los corchetes, y asienta en su libro el dia de su entrada, su acusacion, su nombre y el diablo que le prendio.

Estos demonios encerrados no tienen poder ni autoridad de atormentar el alma que los otros traen, ni los otros de prendelle, si no es por mandamiento de la justicia, declarado por S. Miguel, o algun otro Angel de luz: quiero dezir, por algun honrado ministro, que con verdad y

razon, mande por vna firma escrita a estos malignos espiritus, que prendan el alma.

Quanto a lo demas, bien se vee que cada corchete puede traer vn hombre a la prission, assi como qualquier diablo puede llebar el alma al infierno: pues ordinariamente entran infinitos encarcelados, y cada vno por su juez differente.

Por lo que es la diuersidad de moradas y habitacion, vera el curioso muchas y differentes en la prission, acomodadas cada vna dellas al delicto del encarcelado. Porque el que no fuere criminal y es noble, ordinariamente le aloxan en las camaras mas claras y bien adreçadas (aduirtiendo que la nobleza de la prission consiste en la buena bolsa.) Los que no son

de tanta calidad y merecimiento, les acomodan en ciertas camaras oscuras y negras, adonde continuamente presiden el humo y telarañas: y los inferiores a estos, en la pallaça, assi como tanbien a los demasiadamente criminales, en la bruna, torre, o calaboço.

Tiene tanbien la prission la propriedad del infierno, que es receuir toda suerte de pecadores y criminales, estando ordinariamente poblada y llena de ladrones, cigareros, cortabolsas, terceros, monjas de la P. homicidas, perjuros, bancosrotos, estafadores, vsureros, bruxas, y finalmente tanta variedad, quanta de animales entraron en la arca de Noe, sin que a alguno se rehuse la entrada ni cierre la puerta.

Desta notable variedad se compone el chaos confuso de la prission, con otras mil circunstancias que le acompañan, las quales por ser del todo desordenadas y sin limite, no podre reducillas a vn solo termino, ni dalles vna diffinicion essencial que comprehenda vniuersalmente todas las miserias desta horrible habitacion: si ya no quisiere contentarse el curioso con la analogia y proporcion que tiene con el perpetuo infierno. La qual supuesta como cosa tan propria de la prission, podremos descriuilla por sus propriedades y la experiencia, diziendo, que la prission no es otra que vna tierra de calamidad, morada de tinieblas, y habitacion de miseria, adonde sempiterno horror y ningun orden habita. Es vn chaos

confuso sin distincion alguna. Es vn abysmo de violencia, en el qual no ay cosa que esté en su centro. Es vna torre de Babylonia, adonde todos hablan y nadie se entiende. Es vn compuesto contra natura, en quien se vee la paz de dos contrarios, mezclandose el noble con el infame, el rico con el pobre, el ciuil con el criminal, y el pecador con el justo. Es vna comunidad sin concierto, vn todo per acidens, vn compuesto sin partes, vna religion sin estatutos, y vn cuerpo sin cabeça. Es la prission sepultura de nobleza, destierro de la cortesia, veneno de la honrra, centro de la infamia, quinta essencia del desprecio, infierno de buenos entendimientos, trampa de pretensiones, paraiso del êngaño, martyrio de la inocencia, nu-

blado de la verdad, thesoro de la desesperacion, crisol de la amistad, despertador de la rabia, cebo de la impaciencia, minera de traiciones, madriguera de zorras, refugio de la vengança, castigo de la fortaleza, y verdugo de la vida. Aqui el que ayer era grande oy es pequeño, el que estaua prospero en la ciudad muere de hambre, el que vestia galas va desnudo, el que mandaua obedece, el que tenia su puerta llena de carroças y gualdrapas no halla vn negro que le venga á visitar. Aqui la vrbanidad se conuierte en insolencia, el atreuimiento en subtileza, la desuerguença en virtud, la blasfemia en valencia, la lisonja en eloquentia, la mentira en verdad, el silencio en vozes, la modestia en desemuoltura, la ciencia en

ignorancia, y el orden en confusion. Y por rematar la miseria deste desdichado lugar conclûyo con dezir, que es vn bosque de animales fieros, en el qual vno despedaça y deuora al otro, comiendole el coraçon y bebiendole la sangre, sin que pueda detenelles algun escrupulo de conciencia, temor de Dios, recelo, amor, compassion, ni otro qualquier respecto que tenga sombra de virtud ni bondad. Aqui vno llora, otro canta: vno ora, otro blasfema: vno duerme, otro se passea: vno sale, otro entra: a vno condenan, a otro libran: vno paga, otro pide: y finalmente a penas se hallan dos de vn mesmo exercicio y voluntad. En vn cuerno del aposento estarâ vno comiendo, y luego tras del otro orinando, y en medio de los dos aura

otro desnûdo en carnes espulgandose la camisa. Cada vno se emplea en su particular exercicio, sin tener otra hora ni tiempo diputada para ello que su voluntad, la qual siendo demasiado libre en sus actiones, las produze sin algun recêlo ni verguença. En lo que toca al sustento de la vida humana, no se guarda orden alguno entre ellos, porque su apetito es la hambre, la hora siempre, la messa el suelo, la salsa la porqueria, y la musica esternudos y regueldos. La tapiceria de sus aposentos son todas de luto y con algunos listones de telarañas. Sus assientos el suelo o alguna piedra encerada con mucho lardo. Los platos donde se come estan siempre enemistados con la limpieza, por seruir de cofia a la olla y de otros officios

humildes; y por cuchara se siruen de los cinco dedos jazpeados, y con sus margenes crecidas en demasia. Por lo que es beber, les enseña la industria humana, hazer vn hoyo en la copa del sombrero, y beber en el mas grasso que vino. Y si acaso se hallâre algun jarro entre ellos, sera segun la prematica y costumbre de la prission, desbocado, sin asa, sin berniz, y que aya passado el año del nouiciado, y exercitadose en los mas baxos y humildes exercicios, siruiendo de orinal, de flasco, de vinagrera, aceitera, y seruidor. Por seruilletas toman las faldas del sayo y anchura de los calçones, y por manteles, el enues de vna pobre capa vieja, raida, y mas llena de animales que la sabana que vio S. Pedro en Damasco.

En el vestir se guarda grande vniformidad, andando todos vestidos de quaresma y con el habito de S. Agustin: pero tan acuchillado, con tantas faldriqueras, y tan acomodado a las passiones del cuerpo, que sin deshazer la pretina de los calçones, no les falta vna solucion de continuo, con que satisfazer al fluxo de vientre. Viuen apostolicamente sin alforjas, sin baculo, y sin calçado, no teniendo alguna cosa superflua ni doblada: antes bien ay tanta simplicidad, que con sola vna desdichada camisa cubren todo el cuerpo, y della lleban las mas vezes las vñas solas, pero le hazen tan buen tratamiento, que no le dan licencia hasta que ella de su mesma voluntad se baya. Si el dios Momo entràre en la prission, no ten-

dra que reprendelles, porque se les ve hasta las entrañas. El peine, mondadientes, escouilla, lienço de narizes, espejo, y xaboncillos, estan desterrados deste lugar: de la qual pobreza naze tanta abundancia, que en la cabeça, barba, pechos, y hijadas, se les puede esconder vn Gamello, y aloxar vna carauana entera. Ni podemos dezir que en la prission aya algun genero de vicios, pues la ociosidad que es madre dellos, no tiene entrada, porque todos estan solicitos y desuelados en buscar lo necessario para la vida humana: y el tiempo que les queda, lo passan exercitandose en varios instrumentos de musica, teniendo por maestro desta rara virtud la sarna. Tienen tanbien sus horas diputadas para el arte militar, en las

quales conbaten con sus enemigos corporales, de quien salen siempre con victoria, lleuando continuamente por triunfo la sangre en las vñas. Viuen con la esperança Euangelica, no afligiendose por lo que an de comer y beuer mañana, asegurados que el padre celestial que las aues del cielo y hormigas de la tierra sustenta, les proueera lo necessario. Su consuelo ordinario es, la fe y esperança de que an de salir algun dia de la prission, y que sus lacerias se an de acabar. Con éste desconsuelo viuen siempre muriendo, y echando cataratas y trampantojos a la razon: y si por gran suerte el tiempo de la prission se acaba, y la justicia consiente que alguno dellos salga della, va el demonio tan solicito y desuelado enton-

ces, reuoluiendo y enmarañandole la liuertad, que parece que no ay puertas por donde salir. Vno viene de nueuo a pedille vna deuda de treinta años: otro, la sucesion de vn abuelo suyo, y otro le trae vna cedula mas antigua que el dilubio. Y quando ya su diligencia y dinero le a librado de los enemigos de afuera, comiençan los domesticos a entonar el contrapunto: porque vno le pide cinco sueldos que le prestô onze meses antes, otro que le pague vn jarro que le rompio, otro le saca vn papel de cuentas pidiendole diez hueuos y vna ensalada que pagô por el. Vno pide que le pâgue los buenos dias, otro las buenas noches: vno pide la capa, otro el jubon, otro los çapatos, y todos le tienen assido, pidiendole vnos por

amor de Dios, y otros por amor del diablo. Y quando ya escapô de aquel importûno enxambre de auejas, comiençan los abejones a rompelle los oydos: El carcelero le pide el derecho de la prission, la entrada, salida, y estada della, el dormir, el hablar, el comer, el esternudar, el toser, hasta la vida: hiziendo mas ceros en su libro, que vn Astrologo en la retificacion, de vn horoscopo. Y quando ya le a dado lo que sin cuenta pidio, le pide para guantes, la carcelera para chinelas, los moços para çapatos y la moça para vna cofia. El perro le pide que le pâgue lo que ladrô por el la noche, el gato el trabâjo que tomô limpiandole la camara de ratones, vno le tira de vna parte, y otro de otra, y todos se assen del como çar-

ças, hasta dexalle seco, desplumado, esprimido, y desnûdo como su madre lo pario.

Esta es en breues palabras, la miserable pratica deste viuo retrâto del infierno, con todas sus circunstancias, en cada vna de las quales, ay abundante materia para hazer vn discurso muy largo y profundo. Medîte en ella el lector, para que espantado y temeroso de su ferocidad y dureza, se quite de inconuenientes tan peligrosos, como cada dia se presentan al hombre en la liuertad. Porque si vna vez cae en las manos del diablo, y llega a passar la puerta del infierno, aunque su causa sea mas justa que la balança de S. Miguel, y la justicia su protectora, siempre quedarâ chamuscado con la marca del infier-

no, en el qual quien entra vna vez, dexa lo mejor que tiene en las manos de Pluton. Y aunque ênte mas llêno y rico que la Reyna Sabba quando vino a visitar al Rey Salomon, saldra mas esprimido, destilado, y flaco, que aquellas siete bacas que en sueño vio Pharaon en Egypto.

Cap. II.

De vn gracioso coloquio que tuuo el Autor en la prission con vn famosissimo ladron.

NAdie se engâñe con el prouerbio que el vulgo celebra por maxima, quando dize que todo lo nueuo aplaze: porque quando la Logica no condenâra por falta êsta proposicion, la experiencia descubriera el êngaño y falacia della, pues no pienso que persona en el mundo aya hallado agradable la prission, la primera vez que en ella entrô. De mi se dezir, que quando en ella estuue, aunque muy nueua para mi, no hallê cosa que me agradase, antes bien, el gûs-

to que las cosas nueuas traen consigo, se conuirtio en notable admiracion y estremada pena, viendo lo que no quisiera, oyendo lo que me desplazia, y entreteniendome con lo que menos me agradaua. Passé los primeros dias en lo que todos los que alli entran, que es, considerar la habitacion, escandalizarse de las conuersaciones que alli se passan, y huyr el tráto familiar de los habitantes: Y passâra yo todo el tiempo que alli estuue en semejante empléo, si fuera en mi mano el hazello, pues la compañia no me conbidaua a ser demasiado domestico y familiar. Pero la necessidad acompañada con la curiosa importunacion que los encarcelados tienen, quando alguno entra de nueuo en la prission, me obligô a humanar-

me y abatirme al trâto ordinario de la gente mas baxa y grossera, con que tuue suficientissima relacion de los sugetos y calidades de aquella habitacion, no con mas trabajo que dalles audiencia, porque con ella sabra el discreto mas pecados en quatro dias, que en cien años vn confessor. En conclusion, con vn buen semblante y algunas blanquillas que en mi bolsa traîa, ganê la voluntad de la chusma, de tal suerte que no auia persona de qualquiera calidad que fuese, que no me estimase en mucho, y consultase conmigo lo mas intrinseco de su conciencia. Pero la frequencia deste prolixo trâto e importuna conuersacion me molestaua de tal suerte que no era mio, ni tenia liuertad de passar vn quarto de hora a

solas. Y assi procurê por mil caminos euitar la porfia de aquella indiscreta gente, mas no fue possible deshazerme dellos, sin perder tanbien el credito que con ellos auia ganado: por donde quise prouar, si en aquel martyrio, ya que no tenia merecimiento, podria hallar algun gûsto y passatiempo con que diuertirme y entretenerme. Y assi continuando mi acostumbrado quanto enfadoso empléo, estando vn dia sentado en vn banco que en la capilla de la prission auia, en compañia de tres o quatro destos de *Judica me Deus,* oyendoles algunas difficultades que conmigo auian venido a consultar sobre los diez mandamientos, entendi el Echo de vna triste voz que con gran lástima me llamaua. Alborotaronse todos

los circunstantes, y vno dellos salio corriendo a informarse de la improuisa nouedad: pero la ligereza del que me andaua buscando, preuino la curiosidad del que salio a pidillo, porque a penas se oyô la voz, quando tras della se dexô entrar por la puerta vno de mis deuotos, y tenido en mucha consideracion entre aquella gente *non santa,* mudado el color, el rostro bañado en lagrimas, sin sombrero, cruzadas las manos, sollozando y pidiendo con mucha humildad a los circunstantes, le dexasen solo conmigo, encareciendo la breuedad, como principal remedio de su desdicha. Hizieronlo assi, y el viendose solo y con liuertad de descubrirme su pensamiento, sin algun preambulo, preuencion, aduertencia, o cortesia, di-

xo. Señor hoy es el dia de mi fiesta, y se me haze merced de la escriuania de vn puerto con vn capelo de Cardenal; que remedio aura para vn mal tan grande? Verdaderamente me suspendio algun tanto la cifra de sus palabras, juntamente con la figura que repressentaua; porque no sabia como glossar vn lenguaje incognito y acompañado con tantos suspiros. Pero reparando vn poco en ello, y presumiendo ya lo que podia ser, crey que el capelo le auia reciuido en algun jarro de vino, y que de su mucha abundancia se le auia subido a la cabeça aquella noble dignidad: y assi medio riendo le respondi. Amigo el correo que os truxo la nueua, es de a doze, o de a veinte? No es de a doze ni aun de a quatro desdichado

de mi respondio el, que no estoy enbriago, ni en mi vida lo estuue, y pluguiese a Dios que todo el mundo viuiese tan recatado en êste particular como yo; mas como dize el proueruio, Vnos tienen la fama, y otros laban la lana: y V. M. no haze bien de burlarse de vn pobre desdichado, que llega a pidille consejo en tan estremada aflicion. Admirôme grandemente su assentada respuesta, y no pudiendo dar en el blanco de lo que podia ser le dixe algo colerico. Acabad ya de contarme la causa de vuestra pena, y no me tengais mas suspenso con vuestra cifra y enigmas. Yo conozco aora señor mio, dixo el, que V. M. no a estudiado terminos martiales, ni a visto las coplas de la xacarandina, y assi le sera difficulto-

so entender, la concusion de los cuerpos solidos, con la perpectiua de flores roxas en campo blanco. Desta segunda respuesta me acabê de confirmar que no estaua embriàgo, pero loco si: y como a tal otorguê todo lo que me dezia, aunque sin entendelle. Y tomando pie de sus mesmas razones, le preguntê quien le hazia Cardenal y por que? a lo qual me respondio diziendo: sabra V. M. que algunos de tercio y quinto, officiales de tôpo y tengo, sobre el siete y lleuar se encontraron conmigo vn domingo a media noche, y hallandome con el as de palos, dio su suerte en azar, y yo quedê con el dinero. Picaronse, y desseando vengar su agrauio se fueron a Cipion, manifestando vna llaue vniuersal que en mis

manos auian visto, sobre lo qual se hizieron largas informaciones por los señores equinociales, y al cabo de vn riguroso examen que se me hizo, no hallandome bueno para Papa, me dexaron el officio de Cardenal. Por muy dichoso os podeis tener, le respondi, con tan alta dignidad, pues son muy pocos y con mucho trabâjo los que llegan a ella. Yo la renunciaria de buena gana, dixo el, y sin pension, si alguno la quisiere reciuir por mi, y aun me obligaria a pagalle las bullas: porque a dezille la verdad, es carga muy pesada, y quien la da, no tiene muy buena reputacion en el vulgo, ni amigos en la ciudad: y ésta es la causa que no la estîmo. Y no piense V. M. que con dizir no quiero aceptalla se remedia ésta pena, por-

que no està en mi mano, ni en la de los que semejantes cargos reciuen el podello hazer, pues las dignidades se reparten por merecimientos: y assi aunque el hombre las rehûse, se las hazen tomar por fuerça. Y porque alguno por demasiado humilde no se escûse ni haga resistencia, le atan como si fuese loco. Verdaderamente amigo (le dixe) deuriais teneros por dichoso y bien auenturado con tal elecion, supuesto que va por merecimientos y no por fauor. Bien auenturado, dixo el, si por cierto que lo soy aunque indigno pecador, pero no dichoso: que a serlo, no fuera bien auenturado. Con ésta respuesta me acabé de desengañar, de que no estaua loco ni enbriago, sino que de solapado y tacaño encubria su raço-

namiento: y determinando dexalle con sus satyricas gracias, me leuantê en pie, diziendole algunas palabras injuriosas, a las quales respondio con mucha humildad, diziendo. Reffrene V. M. su colera le suplico señor mio, que el auelle hablado por cifras, no carece de mysterio. Y creame, que no a auido en ello otra intencion, que ocultar mis desdichas a algunos soplones, que ordinariamente van desuelados escuchando las vidas agenas, para relatallas a sus correspondientes: pero aora que sin recêlo puedo hablar, yo me declararé, confiado en que V. M. como de tan buen entendimiento no se escandalizarâ de oyr mis flaquezas, ni por ellas me priuarâ del buen consejo que de su estremada charidad espéro. Y assi sepa que el

Cardenal, es el que hoy me darán a medio dia en las espaldas: La escriuania del puerto, la que reciuen los que van condenados a galeras: Los de tercio, son algunos de nuestra compañia, los quales guardan la câlle quando se haze algun hûrto, y estos lleban el tercio: Los de quinto, son alguna gente honrrada o a lo menos tenida del vulgo por tal, la qual encubre y guarda en su casa el hûrto, reciuiendo por ello el quinto de lo que se roba. Ora sabra V. M. que hallandome por desgracia vna noche en vn S. Tiago que se hizo, corrio la caña tan poco, que no huuo de que hazer quarto ni quinto: y siendo yo el que me puse en el mayor peligro, quise alçarme con todo, prometiendo en otra ocasion mas gananciosa emendar la

falta passada. Los de siete y lleuar, quiero dezir mis compañeros, no hallaron a proposito la satisfacion que les di, porque absolutamente pidian su parte: yo viendome impossibilitado del todo, por tenelle ya comido, meti el pleyto en vozes: y asiendo de vn palo, que es el as que V. M. oyô, di a vno dellos en la cabeça vn mal golpe: y viendose herido y los compañeros burlados, se fueron a Cipion, que es el Preuosto, y acusaronme de ladron de guançua, que es el instrumento con que abrimos todo genero de puertas, y prosiguiendo la acusacion, dieron conmigo en la carcel, condenandome los señores de la Corte (a quien nosotros llamamos Equinoctiales) a passear las calles acostumbradas, y despues a seruir a

su magestad en las galeras de Marsella, la qual execucion deue hazerse hoy a medio dia: estoy temblando, porque son ya diez horas dadas. Si V. M. sabe algun remedio que darme, hara vna grande obra de misericordia, porque temo que auiendome desnudado el verdugo, y hallandome con cinco marcas que injustamente me an dado cinco vezes que e estado presso, me hara sin duda hazer el camino mas corto.

Hasta aqui llegô el malauenturado con la explicacion de su cifra, sin que yo pudiese interromper su discurso, tanta era la suspension que sus entricadas metaphoras me dexauan: y acabando su cuento con vn profundo suspiro que del alma le salia, se dexô caer entre mis braços medio desma-

yado. Y boluiendo en si, comence a consolalle lo mejor que pude, dandole por vltimo remedio que se apelase a la Corte, esperando siempre de aquel supremo tribunal, mas misericordia que de los juezes inferiores. A penas acabé mi razonamiento, quando entraron por la puerta de la capilla tres o quatro camaradas suyas muy muertos de risa, dandole por nueua, que la que le auian dado era falsa, y sus açotes no eran verdaderos, sino cierta impostura de sus enemigos maliciosamente inuentada, para turballe. Con ésta nueua voluio el desdichado tan repentinamente en su ser primero, que sin quedalle algun râstro ni señal de sentimiento, hizo veinte y cinco cabriolas en el ayre con mil gracias y donaires, y

sus compañeros començaron a dalle pelillo, y matraca sobre el caso; de los quales supo tanbien deffenderse y con tan agudas razones, que me dexô grandissimo desséo de conuersalle a solas y muy de espacio, por saber largamente su trâto, vocacion, officio, y la declaracion de algunos equiuocos que ordinariamente mezclaua en su discurso: pero el conociendo en mi éste desséo, en agradecimiento de la paciencia con que le auia estado oyendo, y del buen conséjo que le auia dado en su necessidad, me prometio dar larga cuenta de su vida, de la de sus padres, y de los varios acontecimientos que en su arte le sucedieron, juntamente con todas las menudencias que entre los de su officio se passan. Y dandome

la asignacion para dos horas de la tarde, nos fuymos à comer.

Cap. III.

En el qual cuenta el ladron la nobleza y excellencia del hurtar.

NO fue pereçoso el buen Andres (que assi dixo se llamaua) en acudir al prometido puesto, ni negarme la relacion que con tanto desséo le auia pidido: porque media hora antes de la señalada, le hallé que me estaua esperando con grande impaciencia, y tan grande, que sin saludarme se metio de ocicos en su historia diziendo desta manera.

Sabra V. M. señor mio, que si

desde el pûnto de su nacimiento anduuiera buscando por todas las vniuersidades del mundo, quien con mas fundamento, experiencia, y doctrina, le informâra de lo que dessea saber, fuera impossible hallarle, pues en lo que toca y (esto no por soberuia) a ser hombre de los de leua y monte, y entenderseme las enygmas de Mercurio Trismegisto, y otras philosophias ocultas, no dare ventaja a hombre de la tierra. Con éste y otros segretos reserbados solo a mi discrecion, e hallado la piedra philosophal, y el verdadero *Eleysir vittæ*, con que comuierto el veneno en medecina, el sayal en brocado, y el hambre en hartura, sin poner de mi caudal otro que la manipulacion. No hago como mil ignorantes de nuestros tiempos,

los quales enbelesados con el ganancioso fin que la pratica del gran *Lapis philosophorum* promete, se arriscan temerariamente a gastar el todo por buscar el nada, y a deshazer cien mil essencias, por vna quinta incierta, y mentirosa: cuyos excessos y curiosidad no tienen otro fin y paradero que deshonra, pobreza, miseria, y finalmente vna muerte affrentosa. Porque ordinariamente los que auiendo gastado sus bienes y los agenos, en buscar lo que no hallaron, vengan su rabia a martillazos sobre los siete metales, que fueron causa de su ruyna. Y lo que peor es, no ây hombre en el mundo, que con todas las experiencias y desdichados fines, en que los Alchymistas paran, no le haga la curiosidad cabriolas en el

apetito y cozquillas en la voluntad, todas las vezes que oye hablar desta arte. La mia señor mio no es deste laez, ni menos està sugeta a las fantasias y chymeras de Geber, Arnaldo, Raymundo, y otros grandes prometedores, cuya sabiduria consiste en no entenderse: Facil es, clara, y sin alguna mezcla, pero quien la exercitàre, es necessario que sea sagaz, prudente, y abisado, porque en faltando algo desto, facilmente se rompera el orinal, y se perdera en vn instante lo que en toda la vida se ganô. Ni menos tiene êsta noble arte los principios de Aristoteles, porque el y otros muchos que le siguen, imaginaron que no puede de nada hazerse algo: siendo verdad, que en êsta nuestra arte de nada se haze el todo.

Y si algun principio podemos atribuirle de los que el propone en su Physica, es la priuacion, pues della sola se passa a la possession de infinitos bienes. En lo que toca a los instrumentos, yo confiesso que los ây, pues no ây arte que esté sin ellos, pero tan faciles y de poco gâsto, que nosotros mesmos los hazemos, y echos vna vez, duran vna infinidad. El caudal que a menester vno de nuestros artiffices, es solo el buen animo y entera disposicion de su cuerpo y miembros, sin otros dixes, arrequiues, ni zarandajas, y con solo esto le passan maestro. Y no piense V. M. que ésta arte, teniendo su origen tan pobre como el nada, sea affrentosa ni infame, porque es la mas noble, mas absoluta y priuilegiada, de quan-

robar

tas hoy áy en el mundo: tanto que no conoze ni respeta Rey ni roque, ni se le da vn marauedi de quantos Monarcas áy sobre la tierra, ni del braço Eclesiastico ni seglar: antes bien todos le contribuyen y pagan tributo, trabajando todos para ella. Sus campos estan fertiles en tierra seca, coge el fruto sin sembrar, con ninguno tiene tráto y a todos pide, a nadie presta y todos le deuen, sus miesses crecen sin lluuia, y de todo toma diezmo. No viene flota de la India ni carauana de Leuante, de la qual no sea pretendiente, ni ay mercader en la Chyna que no le sea deudor, y finalmente todo y a todos alcança. Y lo que mas se deue estimar en ésta preciosa arte, es, la grande facilidad con que se exercita, en que excede a to-

das quantas artes ây hoy inuentadas en el mundo, el fin de las quales es contrario al desta, pues ellas se perficionan hiziendo, y êsta nuestra deshiziendo: Y siendo mas facil el deshazer que el hazer (como dixo el Philosopho) no ây que dudar, sino que sera mas facil êsta nuestra que todas las demas, cuyo fin se alcança con mucha pena, difficultad, y trabajos.

Mas adelante passâra el buen Andres con las alabanças y excellencias de su hurtador officio, si con mi demasiada impaciencia no le interrumpiera, pareciendome del todo inproprios los titulos y nobleza que le daua, tanto por ser de suyo infame, quanto por los inumerables peligros que ordinariamente suceden a los que en semejantes tratos andan. Y

assi le dixe medio enojado. No se hermano Andres, como ni con que razon podeis estimar ésta vuestra arte por noble, facil, y gananciosa, pues vos mesmo me aueis contado los peligrosos trances en que os aueis visto, y del poco prouecho y mucha miseria que ây en ella, me asegura vuestra pobreza y calamidad, por lo qual me admiro en estremo, de ver la perseuerancia que aueis tenido en vuestra desdichada arte, deuiendo escarmentar con las experiencias passadas. V. M. tiene razon señor mio, respondio el, y confiesso que nos suceden muchas desgracias y azares, pero mas come vn buey que cien golondrinas, quiero dezir, que vn buen lance nos haze espaldas a muchas desgracias: quantimas, que no nos su-

ceden tantas como V. M. piensa, y aunque nos sucedieran muchas mas, no seria possible apartarnos deste trâto, si no es con la muerte: porque no se que tiene consigo êsta nuestra arte, que es como el hidropico, que quanto mas bebe, mas sed tiene, y de vn solo acto se haze habito, *qui difficile remouetur a subjecto.* Y yo se bien, que V. M. siendo hombre letrado aprouará mi doctrina, pues suele disputarse entre los Philosophos, si aquella maxima de Aristoteles que dize que *Ex pluribus actibus generatur habitus,* sea vniuersalmente, verdadera. Y dizen algunos, que de vn solo acto puede engendrarse vn habito, lo qual se deue entender de los actos morales, y entre estos, de los malos: quiero dezir, que para engen-

drar vn habito de pecar, vn solo acto basta: pero para hazer bien, son menester muchos. La razon es euidente: porque estando la voluntad humana, dispuesta por el *Fomes pecati* y miserias contrahidas en su concepcion, a pecar, vn solo acto dexa en ella cierta disposicion interna, con que se facilita y dispone a semejantes actos. Pero estando el apetito tan estragado, vascoso, y mal dispuesto, para receuir la virtud, sera necessario, no solo vn acto dé bondad, pero muchos, si alguna disposicion o habitud de bien hazer le a de quedar. Por donde puede V. M. juzgar, que aunque nos sucediesen millones de desgracias, seria casi impossible poder dexar nuestro trâto, ni mudar de vida, teniendole ya conuer-

tido en naturaleza. Y si esto se huuiese de hazer, seria menester hazer el mundo de nueuo, porque qual mas qual menos toda la lana es pelo, todos somos de la confradia, nadie està contento con su suerte, quien mas tiene mas quiere, y a todos nos agrada lo que poco nos cuesta, y tomar truchas a bragas enxutas. Pero el desdichado paga por todos, que como dize el proueruio, para ellos se hizo la horca. Todos hurtamos, y por nuestros pecados, vnos laban la lana, y otros tienen la fama. Dichosos los que hurtan hipocraticamente, quiero dezir, como medicos, cuyas faltas cubre la tierra, sin podelles acusar, ni pidir restitucion de la vida y dineros que hurtaron publicamente y a ojos vistos. Y aunque destos ây vnos a lo

diuino, y otros a lo humano, todos se encuentran, y dan en vn mesmo blanco. Que sanguisuelas áy tanbien, que chupan dulcemente, saboreando el mundo con vn buen semblante, rostro macilento, y cuello torcido, colorando con endiosadas palabras sus ambiciosos intentos, y por estos se dixo, que tras de la cruz está el diablo. Y otros áy tanbien, que aunque no tuercen el cuello ni hablan tanto de Dios, tuercen con todo esso la jurisdicion de su officio al que mas diere: los quales estando murados con ciertas ropas largas, anchas, y de respeto, no áy hombre que ôse dezilles vna palabra, ni aun mostralles por señas la mala satisfacion que dellos se tiene. Pero el desdichado que no tiene a Dios en la lengua, ni es-

corza en que engastarse, si no fuere muy prudente y discreto, todas las persecuciones del mundo le enuisten de tropel, escupiendole todos en la cara, y siendo el terrero de todas las affrentas del mundo. Assi que V. M. no vitupére a vulto nuestra arte, porque offenderia a todo el mundo, y por ventura a si mesmo, pues *Nemo sine crimine viuit.* Quantomas, que si V. M. supiese la dulçura que trae consigo, coger el fruto que vn hombre no a plantado, y hallar la cogida en su granero sin tener campo ni viña, se mamaria los dedos. Es poco le suplìco, amanecer vn hombre sin blanca ni cornado, ni aun saber de donde lo sacará aquel dia para sustentar su familia, y al anochecer se hallará con cien ducados, sin saber

de donde vinieron? Es poca suerte, en el mayor descuydo y necessidad hallar vestidos echos y derechos, sin pagar el paño, sastre, ni echuras? Ay nobleza en el mundo como ser caballero sin renta, y tener los bienes agenos tan proprios, que pueda disponer dellos a su gusto y voluntad, sin que le cueste mas que el tomallos? Estima V. M. en poco, ser mercader sin caudal, ganar doscientos por nada, sin passar el mar, ni entremeterse en ferias o mercados, ni tener cuydado si el mercader hara banco roto, o el año sera mas esteril o abundante, caro o barato? Y si por via de reputacion o credito lleua V. M. nuestro officio, le parece que es poco hallar credito de la vida, y tener a nuestra deuocion vno y mil aguaziles,

que nos fien los açotes, galeras, el tormento, y la horca, solo con vna simple y mal segura promessa, de que le satisfaremos con las ganancias del primer hûrto, y que no solo haga esto por nosotros sino tanbien por nuestros amigos, parientes, y conocidos? Desemplumese V. M. y conozca que no ây vida mas quieta y segura en êste mundo que la nuestra, porque por vn desplazer que tengamos ây infinitos gustos y contentos que gozar. Y esto ây quanto a mi vacacion y officio.

CAP. IV.

En el qual cuenta el ladron la vida y muerte de sus padres, y la primera desgracia que le sucedio.

QVANTO a mi descendencia y linage, sabra V. M. que yo naci en vna villa deste mundo, cuyo nombre perdi en vna enfermedad que tuue en el seiscientos y quatro. Mi padre se llamaua Pedro, y mi madre Esperança, gente aunque ordinaria y plebeya, honrada, virtuosa, de buena reputacion, y loales costumbres: Y quanto a los bienes de fortuna, no tan ricos que pudiesen comprar baronias ni casar algunas huerfanas con lo que les sobraua, ni tan pobres,

que pidiesen limosna, ni se sujetasen a nadie: porque eran gente (como se suele dezir) viuidora, que tenian pan para comer y paño para vestir. En todo el discurso de su vida se hallô cosa que poderles echar en la cara, ni con que reprehenderles, porque no se desuelauan en otro (particularmente mi madre) que en conseruar la honrra y buena reputacion que auian ganado: por la qual y la llaneça de su trâto y buen proceder, todo el mundo les honraua. Pero como ordinariamente la virtud es inuidiada, y la gente de bien perseguida, no faltaron algunos maliciosos y desalmados, que con falsas y temerarias calumnias escurecieron la puridad y resplandor de sus buenas obras y limpieza de vida. Acusaronles (ây

maldad semejante) de auer sacrilegado vna Iglesia, saqueado la sacristia con los calizes y ornamentos della, y lo que peor es, de auer cortado la mano a vn S. Bartolome que estaua en vn retablo, el qual dezian ser de plata. Acusacion tan maliciosa quanto falsa, particularmente por la parte de mi madre, cuya deuocion y respeto a los santos era tan grande que quando yua a la Iglesia, si el Sacristan no le cerraua la puerta, no auia remedio de salir de alla, aunque estuuiese tres dias sin comer: y su deuocion era tan conocida de todos los del pueblo, que todas las vezes que passaua por la calle, salian mil personas a encomendalle algunas Aue marias, por preñadas, enfermos, y otras personas afligidas, teniendo to-

dos gran fe en sus oraciones y deuocion. Pero como dos aleuosos bastan a condenar vn jûsto, y en êste siglo miserable no valga la inocencia sino es fauorecida, por yr las leyes donde quieren los Reyes, sucedio que no enbargante los reproches que dio a los testigos, hârto sufficientes para conuencer la malicia del acusador, y manifestar la inocencia del acusado, les condenaron a muerte juntamente con otro hermano mio, y vn sobrino de mi madre. Verdaderamente el câso fue feo y escandaloso, aunque falso y su muerte injusta: pero a quien fue la causa de tanto mal, no le arriendo la ganancia con su pan se lo coma, no se yrâ a Roma por penitencia, que Dios ây en el mundo que todo lo ve y juzga, y pues el

promete que no dexarà perder vn solo cabello del jûsto, a el toca la vengança del agrauio hecho a sus sieruos, que ansi les puedo llamar y aun martyres, pues sufrieron constantemente por amor de Dios la muerte, acusados de los pecados que no auian cometido. Basta finalmente que siendo pobres, les fue forçoso pagar con la vida, lo que no se pudo con la hazienda: solo yo puedo alabarme, de auer alcançado alguna misericordia con los juezes, en consideracion de mis tiernos años y poca experiencia, pero la merced que se me hizo, fue vna gracia con pecado, pues me dexaron la vida con condicion que fuese el Neron de aquellos martyres. Hârto porfie yo, y muchas diligencias hize, por no cometer tan exe-

crable delicto, qual es, deshazer al que me hizo: pero no fue possible sin perder yo tanbien la vida con ellos. Y assi considerando que otro haria lo que yo rehusaua, y por otra parte la persuasion de mis amigos, que con grande cárgo de conciencia me amonestaban que lo hiziese, para que no se perdiese el linage de mis padres, y quedase en este mundo quien rogase a Dios por ellos, me resolui a hazer lo que por algun otro respecto huuiera hêcho. Pero êste consuelo me queda (que no es pequeño para mi) que mi padre me dio su bendicion en la hora de su muerte, perdonandome todo lo que en êste mundo pudiese auer cometido contra el respeto y reuerencia deuida, dandome juntamente algunos saludables consejos,

y encargandome la virtud y temor de Dios, procurando siempre parecer a los mios, y estimarme por hijo de quien soy. Con estas y otras razones quedé grandemente consolado, y resuelto en acabar con su vida y mi prission. Quedé huerfano, moço, solo o mal acompañado, y sin consejo, sin saber a que parte voluerme ni que medio tomar, para sustentar la vida que me auian dexado aquellos señores: porque el mucho regàlo con que mi madre me auia criado, auia sido la total causa de mi perdicion, dexandome viuir ocioso y holgazan. Pero viendo que ya la memoria del bien passado no me era de algun prouecho, y que si auia de viuir y comer auia de ser con el sudor de mi rostro, me resolui a buscar vn àmo a quien

seruir, o algun official con quien assentar: todo lo qual fue en vano, porque siendo el câso de mis padres fresco, y la infamia corriendo sangre, no hallê quien quisiera receuirme en su casa ni aun para moço de caballos, por donde me fue forçoso dexar mi tierra, y buscar la ventura en otra estraña.

Que tierra es essa amigo, le preguntê yo, en la qual murieron vuestros padres? porque si no me engâño, en el discurso de vuestro cuento aueis encubierto el nombre proprio della, como tanbien el sobrenombre dellos y el vuestro. No me mânde le suplîco, respondio entonces el, que quebrânte vn solemne juramento inuiolable entre los de nuestra arte y compañia, qual es, no descubrir a

persona alguna nuestra propria tierra y el nombre de nuestros padres, supuesto que a la verdad de mi historia importa poco el sabello. Y aunque le parezca a V. M. que no tiene mysterio el encubrillo, creame que se engaña, porque no ây cosa mas peligrosa en nuestra arte que el proprio nombre, assi de la patria como el de la pila: pues quando damos en las manos de la justicia, aunque ayamos sido mil vezes conuencidos de algun crimen, siendo el nombre differente y trocado, siempre hazemos parecer que es el primero, y no sabiendo el de nuestros padres y tierra, no pueden informarse de *moribus & vita*, ni quedar nuestros parientes affrentados, pues (como V. M. aura muchas vezes visto) quando

condenan a vn hombre, dizen las primeras palabras de la sentencia. Fulano de tal tierra, hijo de fulano y fulana, fue açotado o ahorcado por ladron, en tal dia, mes, y año: de lo qual no resulta otro que dolor al que muere, y deshonra a la parentela. Si esto passa assi, razon teneis, le dixe, de ocultarlo, y supuesto que a vos importa el callarlo, y a mi no el saberlo, dexemoslo a vna parte y proseguid vuestra historia. Es pues el câso, dixo el, que a quarenta leguas de mi lugar assentê por aprendiz de vn çapatero, pareciendome el mas ganancioso de todos los officios, particularmente en Francia, a donde todos los que caminan van a media posta, como si la justicia les fuese detras, y todos calçan contra natu-

ra, siendo mayor lo contenido que el continente, quiero dezir, el pie que el çapato: de donde vienen a durar muy poco. Aqui eché el ojo, y a êste officio me inclinê, por ser vltra la ganancia el mas facil de todos. Pero como desde niño me enseñaron mis padres a descoser, no fue possible trocar tan breuemente el habito que tenia ya casi conuertido en naturaleza, y assi en mas de seis semanas no acerte a dar vn pûnto derecho, de la qual ignorancia y estremada rudeza, tomô mi âmo ocasion, para menospreciarme, rompiendome algunas formas en la cabeça, por ver si podria dexarme alguna impressa, vltra la continua abstinencia con que me castigaua, auiendole dado por remedio algunos amigos suyos, que aquel era

singular, para desentorpecer y adelgaçarme el ingenio. No me parecio aquella vida buena ni codiciosa, y assi determine dexalla y buscar otra mas harta y pacifica, conociendo particularmente en mi ciertos impetus de nobleza, que me inclinauan a cosas mas altas y grandiosas que hazer çapatos: por donde concluy conmigo en buscar todos los medios possibles para introducirme en casa de alguna persona calificada y principal, confiado en que con la buena disposicion que tenia, auian de ser agradables mis seruicios al âmo que topase. Verdaderamente la determinacion era buena, y los pensamientos nobles y honrados, pero coxos, estropiados, y sin fuerça, por faltarme dineros y vn vestido con que ponellos en execucion, pues

es certissimo, que si con mis manos enceroladas, deuantal, y otras insignias çapaterescas, llegàra a la puerta de algun caballero, no auian de dexarme entrar si no fuese para mantearme, o jugar conmigo al abejon. Esta difficultad me tuuo algunos dias perplexo, y sin saber como dar entrada a mis buenos desseos, pero sacando fuerças de flaqueza, y enfadado de la miserable vida que tenia, acorde sacar la medicina de la enfermedad, y buscar la miel entre las picadas de la abeja, procurando vengarme del cordouan y toda la çapateria. Para este fin me vino al pensamiento vn atreuimiento notable, aunque hàrto ganancioso y seguro, si la fortuna (que entonces estaua encontrada conmigo) no desbaratàra

mis intentos y traça. Considerê que si hurtaua algo de lo que en casa auia, mi lance seria en vn instante descubierto, y yo como estrangero y sin amigos maltratado, particularmente con la ojeriza que mi âmo tenia contra mi, y el rigor con que el hûrto domêstico se castiga en Francia. Y assi vna mañana de viernes me leuantê mas temprano que solia, y encerolandome las manos y aun el rostro, sali con mi deuantal ceñido y manos jazpeadas a correr todas las boticas de la ciudad, en particular las que mas conocidas eran de mi âmo, y dando a entender a cada vno de los que en las boticas estauan, que vn cauallero esperaua en la de mi âmo vn par de botas de ocho puntos, para calçallas luego al instante, pidi

vna sola, por ver si seria al gûsto de quien las pedia. Nadie hizo difficultad en darmele, pareciendoles que vna sola bota no podia seruir, vltra de que la mayor parte de los çapateros me conocian, y los que no me auian visto, quedauan al momento tan satisfechos de mi presencia, que si el mesmo inuentor de la çapateria se les presentâra delante, no le dieran mas credito. Con esta inuencion anduue casi por todas las boticas de la ciudad, trayendo siempre cuenta de pidir la bota de la mesma proporcion y echura que la primera. Y la inuencion me salio tan a pelo y con tanta facilidad, que en espacio de media hora recogi mas de cien botas todas de vn punto y echura, las quales enbaladas en vn costal car-

guê sobre mis hombros, y tome el camino en las manos. El câso estuuo muerto y sin sospecha casi dos horas, pero viendo los çapateros que no voluia, ni con la bota que lleué, ni por la otra que quedaua, todos cayeron en lo que realmente sucedio: y assi passado el dicho tiempo, se hallaron en la puerta de mi casa mas de cien aprendizes, pidiendo cada vno su bota: lo qual visto por mi âmo y otros vezinos que no me âmauan mucho, auisaron la justicia, la qual diuidiendose por las tres puertas de la ciudad, dieron conmigo no muy lexos de donde estaua, porque la pessada carga no me permitio desparecerme tan presto como quisiera. Voluieronme a la ciudad, y hiziendo mi processo en fragante delicto, me condena-

ron en quatro horas a passear las calles acostumbradas, con tres años de destierro. Pero no obstante ésta y otras muchas desgracias que me han sucedido despues aca, es fuerça que yo confiesse la excellencia desta arte, assi por las razones sobredichas, como por la nobleza de su origen, el qual sabra V. M. dandome grata audiencia.

CAP. V.

Del primer ladron que huuo en el mundo, y donde tuuo principio el hurtar.

QVANDO ésta noble arte no tuuiera otra excellencia, que la Antiguedad de su origen, y nobleza de su primer inuentor, bastaua para que todo buen entendimiento, le confessâra, y tuuiera por la mas noble y principal, de las que hoy se praticân en el mundo. Ella tuuo principio en el Cielo, su primer inuentor fue vno de los mas bellos Angeles que en el auia: cuya hermosura, dignidad y grandeza, era tan alta y subida de pûnto, que los mas curiosos de su

perfecion, no hallan otro titulo mas proprio con que engrandecelle, que el de estrella de la mañana, luzero de la Alua, presidente de la Aurora, y embaxador del Sol. Este pues fue el primer ladron que huuo en el mundo, el qual vencido de vn ambicioso desséo, se arriscô temerariamente a robar la gloria y solio de Dios, pero fue desgraciado, porque le prendio la justicia en fragante delicto, y confiscandole todos los bienes que tenia, le condenô a carcel perpetua jûnto con otros complices suyos. Y si V. M. me preguntâre, que motiuo pudo tener éste Angel, siendo tan rico prospero y noble, para dessear no solamente lo que no podia alcançar, pero era del todo repugnante a su naturaleza y condicion, siendo el cria-

tura, y lo que queria robar infinito, inmenso, y diuino? Le respondo que es materia de Theologos, y que a ellos toca saber y dar la razon deste câso: Pero si no me engâño, vna vez aprendi del Cura de mi lugar (que era hombre docto) predicando vn dia de domingo a sus feligreses, que en Dios se pueden considerar dos cosas, aunque el sea indiuisiblemente vno, quales son, el ser bueno, y ser bueno infinitamente. Destas dos consideraciones tomaua en la primera, que es la bondad, la qual apetecia como objeto natural de la voluntad, sin baxar al modo de la dicha perfecion, que es la infinidad, de la qual no solamente era incapaz, pero le repugnaua el dessearla: pues (como el mesmo Cura dixo) no puede la voluntad

dessear o apetecer, lo que claramente vee que le es impossible. Y assi dixo, que aquella perfecion o bondad *in abstracto* era sufficiente motiuo para tener alguna complacencia en su mal desséo. Pero sea como fuere, que no es de mi jurisdicion aueriguar aora, si el Angel pudo dessear, o no, la igualdad de Dios. Lo que se dezir es, que su historia passô como e contado, y que hoy en dia está en la prission con todos sus compañeros y sequaces, y lo que peor es, sin esperança de salir jamas della.

El segundo ladron que huuo en el mundo, fue nuestro primer padre Adan, tan temerario como el Angel, pero no tan culpado, por ser su pecado menos malicioso, y con mas ig-

norancia: aunque no puedo persuadirme, que teniendo la ciencia infusa, ignorase la obediencia que deuia a su Criador, y quan mal librado auia quedado el Angel, por auer echado el ojo al mesmo bocado. Finalmente vencido de las importunas razones de su muger, y atormentado de vna curiosidad ambiciosa, quiso robar la sciencia y sabiduria de Dios, pero saliole la cuenta al rebes como al Angel, sin que le aprouechára el huyr y esconderse: porque auiendole interrogado el juez, y no pudiendo negar el câso por ser en fragante delicto, le confiscaron el estado de la inocencia y justicia original, quedando el y sus descendientes condenados a passar la vida con trabajos y desuentura, y la muger a parir con dolor.

Y si V. M. me preguntâre por que no castigô igualmente Dios estos dos ladrones, siendo ambos criminales de lesa magestad, y auiendo intentado vna mesma especie de hûrto, qual era la perfecion diuina? Digo, que esto fue (segun oy dezir a vn gran Predicador) porque el Angel pecô de malicia, y el hombre por flaqueza. El Angel es de su naturaleza inflexible, incapaz de arrepentimiento y conuersion, el hombre no. Y finalmente si Dios castigâra el hombre con el rigor que al Angel, perdiera vna naturaleza entera, porque todos los hombres pecaron en Adan, y el mundo quedâra imperfeto. Mas castigando al Angel, no sucedio este inconueniente, porque otros muchos quedaron en el cielo, pues toda la naturaleza Ange-

lica no pecô: y êsta es la causa, porque Dios no fue tan seuero con el hombre, como lo fue con el Angel. Pero ésta curiosidad podra V. M. preguntar, a quien mejor la sepa que yo.

Basta finalmente que los sobredichos ladrones, fueron los primeros que metieron en credito el hurtar en el mundo, por la nobleza de los quales y la calidad del hûrto que intentaron, podemos echar de uer la singularidad y excellencia desta arte: porque ni el Angel apetecio veinte grados mas de la perfecion que tenia, ni el hombre la inmortalidad y belleza del Angel, sino que ambos echaron el ojo, a lo mejor que auia en el mundo, quales eran los atributos de Dios, y sabiduria diuina. Y no

podemos dezir que la pobreza y necessidad les incitaua a hurtar: porque el primero, era el mas noble y poderoso de todos los Angeles, y el segundo, era el primero de todos los hombres, Rey de los animales, y absoluto señor de la tierra.

De aqui infiero, el engâño notable en que viue hoy el mundo, creyendo que la pobreza fue inuentora del hûrto, no siendo otro que la riqueza y prosperidad: porque el amor, y desséo de la honra y riqueza crece, quanto ella mesma se aumenta (como dixo bien el otro Poeta) y siendo la ambicion vn fuego y insaciable hydropesia, quanto mas leña le dan, mas se aumenta su llama, y quanto mas beue, mas se acrecienta la sed. Y assi en estos ladrones, la grande

prosperidad y riqueza que tenian, fue causa de su desordenado apetito e insaciable ambicion: porque hauiendo de apetecer lo que no tenian, no podian intentar otro hûrto que la igualdad y sabiduria de Dios, pues todo lo demas posseîan. De aqui entendera V. M. que el hurtar es naturaleza en el hombre, y no artifficio, y que va por herencia y propagacion en todo el linage humano. Porque si es verdad que todos participamos del pecado de Adan, y somos concebidos en el, no auiendo sido otro que hurtar la ciencia de Dios, claro es, que nuestro pecado original sera vna inclinacion y natural desséo de hurtar. De Adan se anduuo esta noble arte estendiendo por toda su genealogia y prosapia, conseruandose siempre en-

tre los mas nobles y calificados della. Y assi Cain como zeloso desta original virtud, procurô robar a su hermano Abel, la gracia y particular fauor con que Dios aceptaua sus sacrificios y oblaciones. Iacob hurtô artificiosamente la bendicion a su hermano Esau, Dauid la muger a Vrias, Acab aunque rico y prospero Rey hurtô vna viña a Nabot, y finalmente con el hûrto sugetô Nimrot todos los moradores de Assyria. Y si dexando estos y otros muchos ladrones que las sagradas letras nos cuentan, echáremos mano de los exemplos que las historias humanas nos reffieren, veremos que ésta singular arte se conseruô siempre entre la nobleza, pues Paris robô a Elena, hurtada antes por Thesseo, Theseo a Ariana, Iason a

Medea, Medoro a Angelica, y a Lucrecia Tarquino. Los Lacedemonios de cuyo buen gouierno haze memoria Plutharco, tenian por loable y virtuosa costumbre el hurtar, y el que en ésta arte era mas diestro, sutil, y estremado, aquel era tenido en mayor consideracion entre ellos. Los Esparciatas enseñauan a hurtar sus hijos desde pequeños, teniendo por maxima infalible, que no podian ser buenos y valerosos soldados, si no eran diestros y experimentados ladrones. No quiero entretenerme aora, en contar la fama y nombre que ganô Viriato con sus estremados hurtos, ni la reputacion que con ellos alcançô Crocota en tiempo de Augusto Cesar, porque no acabaria jamas. Bastame dezir, que ésta gloriosa arte

fue inuentada en el cielo, y praticada en la tierra, por los mas nobles y calificados moradores della.

CAP. VI.

En el qual prosigue el ladron su historia, prouando que todos de qualquiera calidad que sean, son ladrones.

ESTA noble arte de hurtar, estuuo siempre (como ya dixe a V. M.) tenida en grande consideracion entre la gente mas calificada del mundo. Pero como no ây genero de virtud o nobleza que no sea inuidiada de la gente plebeya y vulgar, se hizo andando los tiempos tan comun y ordi-

naria, que no auia remendon ni ganapan que no quisiese imitar la nobleza en ser ladrones. De donde y del poco recato y demasiada desenuoltura que en esto auia, vino a menospreciarse de tal suerte, que los que publicamente la exercitauan, eran castigados con penas muy affrentosas y tenidos por infames. Pero como todas las cosas deste mundo tienen su contrapésso y declinacion, ordenô el tiempo que éste âbuso se remediase, buscando vn modo de hurtar sin castîgo, y de tal suerte disfrazado, que no solamente el hûrto no pareciese vicio, pero fuese estimado por rara y singular virtud. Para este fin inuentaron muchos buenos entendimientos, la variedad de officios y cargos que hoy se pratican en la repu-

blica, de los quales cada vno se sirue para hazer su agosto, y enriquecerse con hazienda agena. Y para que V. M. no jûzgue mis palabras temerarias y mi proposicion demasiado atreuida, baya le suplico discurriendo por todos quantos officios ây en la republica, y hallarâ que todos somos hijos de Adan. Porque *sic argumentor* señor, El hombre que tiene vn officio de mil ducados de renta, sin otro beneficio, patrimonio o pension, y tiene vna casa que por el alquiler paga ocho cientos, sustenta vn cauallo, dos lacayos y vn criado, su muger, dos donzellas, y sus hijos vn maestro que les enseña (que para todo esto a menester mil ducados) y con todo esso al cabo del año se halla con dos vestidos, sin deudas, y quinientos duca-

dos de ganancia, sin que en su campo aya llouido mas que en los demas, ni aya heredado los bienes de algun antecessor suyo, ergo ladron. Vn sastre que come mas que cose, y en termino de seis años que exercita el officio, da en casamiento diez mil ducados a vna hija, sin mezclarse en otro trâto que el de la aguja y tixeras, ergo ladron. El çapatero que en su botica tiene seis aprendizes, y no trabajan sino quatro dias en la semana y aquellos no enteros, y passados tres años se halla con dos casas edificadas en lo mejor de la ciudad, que cada vna le renta trecientos ducados al año, sin otro patrimonio que el del cordouan, ergo ladron. El escriuano que por cada oja de papel tiene seis marauedis, y en todo el año no escri-

ue seis meses enteros, y apenas se acaban, quando aparece con sillas de respaldo, pauellon de damasco, colgaduras de seda, y otros ricos adreços, sin que le vengan del cielo, ergo ladron. Y a èste talle hallarà, que en todos los officios se paga tributo a Caco. Y aduierta V. M. que hablo no de los buenos y honrados officiales, sino de los malos y peruersos, los quales cegandose con el interesse, atropellan el temor de Dios, el amor del proximo, y la verdad de la propria conciencia: y destos entendera V. M. todo el mal que dixere. Y porque la grande atencion con que oye mis razones, descubre el desséo que tiene de saber todo lo que en èsta materia se pudiere dezir, quiero manifestarle breuemente las traças y

engaños, que cada vno de los malos officiales tiene, para hurtar.

El sastre hurta, pidiendo el tercio mas del paño que a menester el vestido, y quando el dueño presumiendo de muy bachiller quisiere estar delante quando la corta, le turba y embelesa la vista, señalando quatro horas el derecho y enues de la pieça: y quando le tiene ya desatenido con vna infinidad de rayas, echa vn pliegue falso debaxo las tixeras, con que en el corte de vnos calçones le queda vn cañon de ganancia, sin los botones, seda, pasamanos, y otras menudencias que hurta.

El texedor hurta, pidiendo mas trama que la tela a menester hurdiendo cincuenta varas en vez de quarenta y cinco, y con la abundancia de

muchos hilos quebrados haze el vn continuo, que le vale por lo menos vn octauo lo que hurta.

El çapatero, restituye con los dientes lo que con el box hurtô, mordiendo y adelgazando el cordouan, para que en vn par de çapatos que le dan a hazer, le quéde por lo menos a el el empeine o talon de vno. Y si la obra fuere suya, echa vna suela gastada y el hilo podrido, para que mas presto se rompa: todo lo qual me parece hurtar.

El medico y cirujano hurtan, ordenando el vno y aplicando el otro los medicamentos que entretienen y empeoran la enfermedad, para que dilatandose el tiempo de la cura, se multiplique tanbien el salario.

El boticario hurta con vn *quid pro*

quo hasta el alma, metiendo vna droga por otra, echando mano de la mas barata, sin considerar qual humor se a de purgar, y que virtud tiene la que aplica: con que hurta la honra y reputacion al medico, y la vida al doliente. Y si acaso se le pide algun aceite que no tiene en su botica, no repara en tomar el del candil con que se alumbra, y vendello por de talco o otro precioso, por no desacreditarse.

El mercader hurta, dando a vsura, passando el justo y riguroso précio, y asentando en su libro la deuda que por ventura estarâ tres vezes pagada.

El notario y escriuano hurtan con vn &c. vna herencia entera: y si el processo es criminal, a mas del dinero que por la falsedad toman, hurtan la vida a vn pobre inocente.

El procurador y abogado hurtan, vendiendo mil mentiras al pobre litigante, dandole a entender que tiene ganado el pleyto, aunque vean claramente que no tiene justicia: y muchas vezes concertandose vn procurador con otro, venden el derecho de los pleiteantes, y se parten la ganancia.

El letrado hurta la justicia al que la tiene, apassionandose por el que con algun presente o dadiua le coecha, torciendo violentamente los textos de Bartulo y Baldo a su interesse.

El droguero y otros mercaderes de valança hurtan, metiendo vna plancha de plomo muy delgada debaxo la balança donde ponen lo que se pessa, con que faltandole muchas on-

zas, muestran que tiene mas del justo pêsso. Y quando esto no hazen, dan con el dedo pequeño en la lenguezilla de la balança, con que le hazen caer.

El tabernero hurta de cien mil maneras, mezclando y confundiendo vn vino con otro a mas de la agua que le pone. Y quando su vino de tan mezclado y batizado no tiene fuerça, cuelga dentro en el tonel, vn salchichote lleno de clauo, pimienta, gengibre y otras drogas, con que le haze parecer bueno.

El carnizero hurta, inchando las pieças de carne con vna flauta o cañon muy diestramente, para que parezcan mayores, y le paguen mas de lo que valen.

El thesorero hurta el tercio y aun

la metad de vna pension, quando algun necessitado de dinero llega a pidillo: porque siendo el que lo a de reciuir acosado de deudas o alguna vrgente necessidad, no repara en perder la metad della, ni el tiene escrupulo de conciencia en pidilla.

El Aguazil hurta, prendiendo vn pobre inocente, y metiendole en vn calaboço sin dezille por que, y al cabo de tres o quatro dias que le tiene en vna cadena, enuia vn demonio de aquellos de la prission a dezille, que està acusado de falsa moneda, y conuencido por la deposicion de diez testigos, que an deposado contra el, y que por la consideracion de algunos amigos suyos le librarà vna noche, si diere cien doblas para contentar los testigos y hazelles que callen, de lo

qual amedrentado el pobre inocente, da hasta la camisa que lleua por salir de tanta aflicion.

El cortesano hurta los fabores de vn pribado, aplicandose assi mesmo lo que otro reciue: porque cargado de plumas, echando piernas, amidonado y mas tieso que vn huso, se va a Palacio, y oyendo en las puertas del o en la plaza donde estan los lacayos alguna nueua, vuelue a visitar sus amigos, y les da a entender que el Rey le retirô a parte con gran segreto, y que entre otras cosas que le dixo, fue la nueua que el trae.

El perfumero hurta sofisticando los olores, multiplicando el almizque con higado de vaca quemado, el Ambar con arena y xabon, y el Algalia con manteca.

El clerigo hurta, diziendo quatro missas por quarenta que le pagaron, a mas del dinero que reciue por los aniuersarios, responsos, y otros sufragios, de los quales por ventura no se acuerda iamas.

El religiosso hurta vn mayorazgo entero, acometiendo con vn modesto semblante y el cuello torcido vn doliente en el articulo de la muerte, y representandole vn monte de escrupulos y cargos de conciencia, le comuta en obras pias aplicadas a su Conuento todo lo que estaua obligado a restituir, sin que el dexar desheredados media dozena de pupilos, y la muger del doliente mendigando, le engendre algun escrupulo de conciencia.

El predicador hurta, desentrañan-

do a S. Thomas y a S. Agustin lo mejor de sus obras; y auiendoles hurtado hasta el pensamiento, vende en el pulpito la doctrina que dize por suya, hiziendose primer inuentor de lo que no es.

El ciego hurta en cada oracion que dize la metad: porque auiendo receuido el dinero del que le mandô dezir la oracion, pareciendole que ya el otro estâ tres o quatro passos apartado, comiença con su primer tono a pidir de nueuo que le manden rezar.

El mendigo hurta, representando al que le da limosna mil mentiras, diziendo que le han robado, que a estado enfermo, que tiene su padre en la prission, y contrahaziendo el estropiado, con que cautelosamente saca limosna.

Finalmente todos hurtan, y cada official tiene su particular inuencion y astucia para ello. Pero como no ây regla general que no tenga su excepcion, podemos excluyr del numero de los ladrones toda la gente de buena conciencia, quales son, lacayos, palafreneros, cocineros, corchetes, el carcelero y sus moços, alcahuetes, truanes y putas.

CAP. VII.

De la differencia y variedad de los ladrones.

TODOS los sobredichos ladrones se llaman discretos, porque cada vno en su officio procura encubrir el hûrto lo mejor que puede, transformandolo en virtud y nobleza: y êsta manera de hurtar es la mas segura y encubierta, de la qual ây tanta variedad y differencias, quantas de officios ây en la republica. Otros ladrones ây, que hurtan sin mascara y muy a lo descubierto, de los quales aunque no ây tantas differencias como de los primeros, con todo esso son muchos, y las differencias dellos

tantas, quantas son las inuenciones que ây de hurtar: las quales reduzidas al numero mas breue y compendioso, se diuiden en salteadores, estafadores, capeadores, grumetes, Apostoles, duendes, maletas, cigareros, cortabolsas, satyros, deuotos, mayordomos y dacianos.

Los salteadores hurtan en los caminos y despoblados con grande impiedad y tyrania, pues muy pocas vezes roban sin matar, temiendo ser descubiertos y perseguidos de la justicia.

Los modos y astucia que tienen para hazer su lanze, son varios, porque algunos traen auistado quinze dias vn hombre, esperando quando saldra de la ciudad: y para mejor pescalle el cuerpo, vno de la compañia se va disfrazado en traxe de merca-

der, a aloxar en la mesma possada, con alguna bala de trapos viejos o otra inuencion, dando a entender que es vn mercader estrangero y teme yr solo por el camîno. Con êsta inuencion entra en platicas con el pobre mercader o pasajero, sacandole del estomago cautelosamente lo que dessea saber, informandose, de donde es, hazia donde va, que mercaderia o negocios lleua, y quando parte: de lo qual dando auîso a la compañia, le esperan en el puesto mas acomodado para el lanze. Otros estan encubiertos tras de algunas matas crecidas, o en la espessura de vn bosque, y quando descubren de lexos el pasajero, ponen en medio del camino vna bolsa cerrada, algun relox de plata o maleta pequeña, para que en

tanto que se apea y detiene a toma-lla, puedan llegar y quitarle lo que lleua. Otros estando escondidos en los puestos mas ocultos del camino, emian vno de sus compañeros vestido en traxe de correo, y llegando al que viene, se para a miralle con grande admiracion, dando muestras de quererle conozer, y traer algun pliego de cartas para el: y entrando en platicas, le entretiene de tal suerte, que los otros tienen lugar de venir y rodealle. Otros, fingen vn poco apartado del camino vna voz lastimosa y afligida, con que obligan al caminante a detenerse, por ver lo que es, y estandole contando sus lastimas el que finge el engaño, sale la emboscada, y le desnuda en carnes.

Los estafadores son muy poco dif-

ferentes de los primeros, aunque mas corteses y menos sangrientos. Estos se llegan bonitamente en casa de vn mercader, y no hallandole en ella, le buscan con el mayor desenfâdo del mundo en la plaza, campo, o Iglesia, y en medio de mil personas se llegan bonitamente al oydo, fingiendo comunicarle algun negocio de mucha importancia, y mostrandole vn puñal le dizen: Este puñal pide cien ducados, alos de traer a tal parte, y tal dia, y si no lo hiziere, morena. El pobre mercader amedrentado con tales razones, no osa faltar a lo prometido temiendo no le maten.

Los capeadores toman el nombre del hûrto, que es tomar capas de noche, y no tienen otra astucia que la ocasion. Andan siempre de tres en

tres o de quatro en quatro, entre nueue y diez de la noche, y si a medio dia hallan la ocasion, no dexan perder el lanze. Salen ordinariamente a capear las noches obscuras, lluuiosas, y de gran viento, y el puesto donde acometen es (si fuere possible) desierto de vn lado, para que a las vozes que dan los que se ven desnudar, no salgan los vezinos y les prendan. Estos mesmos acostumbran algunas vezes vestirse en traxe de lacayos, y entrar en algun sarao o banquete fingiendo buscar sus amos, con cuya libertad encuentran vn monte de capas, que los caualleros suelen dexar en la sala, seguros de que nadie las tocarà, y muy diestramente y a la vista de todos toman dos o tres sobre el hombro, y se van con ellas,

saludando a los que topan con el sombrero en la mano.

Los grumetes toman el nombre de la semejança que tienen con aquellos muchachos de los nauios, los quales suben con grande ligereza por las cuerdas a lo mas alto del mastil, y los mareantes les llaman gatos o grumetes. Y assi los que tienen êste nombre, hurtan de noche subiendo ligerissimamente por vna escala de cuerdas, al cabo de la qual ây dos ançuelos de hierro, para que arrojandola hâzia la ventana, se asga del encâxe della, y puedan facilmente subir y vaziar la casa. Estos corren la ciudad y la campaña, robando oro, plata, trigo, ceuada, legumbres, y finalmente todo lo que hallan: y despues de hauer êcho su lanze, atan

diestramente vna cuerda delgada a la punta de los ançuelos, con que despues de auer baxado, tirandola, se alçan ellos y cae la escala, sin dexar rastro ni señal del hûrto.

Los Apostoles toman el nombre de S. Pedro, porque assi como el tuuo las llaues del cielo, assi tanbien estos lleuan ordinariamente vna gançua o llaue vniuersal, con que abren todo genero de puertas: y para que el mucho escarbar la cerraja no haga rumor y despierte los que duermen, le apegan vna plancha de plomo, con que la haran pedaços sin que los sientan, los que mas cerca estuuieren.

Los cigarreros tienen por particular officio frequentar las Iglesias, saraos, y banquetes publicos: cortan vna media capa, las mangas de vn

sayo, medio manto, vn quarto de faldellin, y finalmente lo que topan, porque de todo se saca dinero.

Los deuotos son ladrones a lo diuino, porque no ây pascua, jubileo, ni indulgencia que no visiten. Estan perpetuamente en las Iglesias y conuentos muy deuotos, esperando la ocasion de esconderse debaxo el Altar o tras de algun retablo la vigilia de alguna fiesta señalada, para salir de noche y vaziar las caxetas y desnudar las imagines de todas las joyas y oro que tienen. A este lanze se arriscan mas en los Conuentos de Religiosos que en las demas Iglesias, porque como son mas charitatiuos y temen incurrir en la irregularidad, pocas vezes entregan vn ladron a la justicia, y a todo mal sale vn hombre

castigado de entre sus manos, solo con disciplinarle por aquellos claustros vna procesion de frayles, y encomendalle despues la enmienda y temor de Dios.

Los satyros son gente siluestre y agreña, la qual tiene su destricto y habitacion en los campos y desiertos, robando caballos, vacas, carneros, y toda suerte de animales que la ocasion les pressenta.

Los Dacianos son gente cruel, desapiadada y feroz, tenida en nuestra republica en menos reputacion que los demas ladrones. Estos roban niños de tres o quatro años, y rompiendoles los braços y pies, les dexan estropiados y contraechos, para vendelles despues a ciegos, picaros, y otra gente bagamunda.

Los mayordomos tienen êste nombre, por el particular cuydado que tienen de buscar la prouision de pan, vino, carne, y otras vituallas con que sustentar la compañia: y como no ây cosa en el mundo, que mas âme el hombre que la bucolica, son tan varios y exquisitos los modos y traças que estos ladrones tienen, que es impossible dezillas todas. Algunos acostumbran juntarse tres o quatro al anochezer, y echando en vn cuero de cinco o seis azumbres el quarto de agua, se van en vna tauerna, pidiendo que les allenen el cuero del mejor vino que huuiere en ella: y concertado el précio, la tauernera comiença a mesurar hasta tenelle casi lleno. Ellos entonces hazen semblante de querer gustar, si aquel vino es

el mesmo que cataron al principio, y apenas le han puesto en la boca, quando rugando la frente, arqueando las cejas, y plegando las narizes, alçan las vozes contra la miserable tauernera, diziendo que como ladrona & falsaria les a trocado el vino. La pobre muger viendo que sus juramentos y maldiciones no aprouechan, se resuelue en tomar su vino, y sacar del cuero las mesuras que puso, con que les queda el quarto tan bien proporcionado, que puede passar por vino de a quatro sueldos la pinta. Otras vezes se van cinco o seis de la compañia juntos en la tauerna con dos grandes jarros o cantaros, tan parecidos el vno al otro, que con gran difficultad se puede conozer alguna differencia entre ellos: el vno

lleban vacio y el otro lleno de agua cubierto debaxo la capa, piden que les allenen el vazio del mejor vino que huuiere sin reparar en el precio, y estando ya llêno, le toma vno dellos debaxo la capa, y otro queda hiziendo la cuenta con la tauernera teniendo la bolsa en la mano, y haziendo semblante de querelle pagar. Estando en esto, entran en consulta sobre si cenaran alli o no: lo qual visto por la tauernera, y cebada de la ganancia que le quedarâ si cenan en su casa, les persuade a quedarse, y ellos toman su consejo, determinando yr por la cena a otro bodegon, y a llamar los demas compañeros, con la qual ocasion dexan el jarro lleno de agua a la tauernera, para que se les guarde en tanto que bueluen: con

que ella queda contenta y segura, pareciendole que quando no voluieren, siempre le quedarà el jarro de ganancia.

Por lo que es la prouision de carne, gallinas, y otras cosas, se tiene muchas traças y inuenciones, de las quales dire a V. M. vna que a mucho tiempo que sucedio a vno de mis camaradas. Era (si bien me acuerdo) vn sabado santo, en el qual se vendia gran cantidad de gallinas, perdizes, pollos, conejos, y otras cosas para la pascua. Salieron tres de la compañia a buscar la prouision, y diuidiendose cada vno por su parte, toparon dos dellos con vn villano cargado de capones y perdizes. Llegose el vno a el por comprarle lo que tenia, y regateando vn quarto de hora el précio

por mas encubrir el engâño, rematô en diez escudos la compra, y dandola a su compañero para que la lleuase a casa, quedô el con la mano en la faldriquera, hiziendo semblante de querelle pagar. Reconocio ambos los lados de sus calçones, sacando vna bolsa grande, otra pequeña, vn lienço ñudado con algunos bultillos y otros papeles plegados, con que embelesô al villano, y dio lugar a su camarada para desparecerse. Finalmente no hallandose en todos aquellos emboltorios la suma entera, rogô al villano que se fuese con el y le pagaria. Contentose el villano con esto, y començo a seguille muy diligentemente y casi trotando, porque como mi camarada tenia intencion de desparecerse cruzando algunas ca-

lles y plaças, caminaua a media posta. Pero viendose estremadamente acosado del villano, acordo entrarse en vn Conuento de frayles Agustinos, donde estauan algunos Religiosos confessando: y auiendo hecho vna deuota oracion, se voluio al villano diziendole. Amigo, la prouision que me aueis vendido, es para este Conuento, y el Padre que està en aquel confessonario, es el Procurador del; yo voy a dezille que os pâgue. Y diziendo esto, se fue hâzia vno de aquellos Padres que estauan confessando, sigiuendole el villano vn poco desuiado: y metiendole en la mano vn real, le dixo segretamente. Padre Reuerendo, éste villano es conocido mio, y viene a confessarse, para cumplir con su parochia, viue tres le-

guas de aqui, y le es forçoso voluerse êsta tarde a su Aldea, suplicole me haga merced de confessarle luego. El buen Padre obligado con la anticipada limosna, le prometio que luego en acabando de confessar el penitente que tenia a sus pies, le despacharia sin falta. Con estâ respuesta llamô al villano, y le dixo: Hermano, el Padre os despacharâ luego en acabando de confessar este hombre; a lo qual añadio el Padre diziendo, no os aparteis de aqui, que aora os contentarê. Con estas razones y seguridad se despidio mi buen camarada, y el villano quedô contando con los dedos el gâsto que auia de hazer en çapatos, sombrero, y otras menudencias que pensaua comprar para el y su familia, con el dinero de sus ga-

llinas. El penitente acabô su confession, y el Padre hizo señas al villano para que llegase, el qual fue tan açogado y depriesa, que el buen Padre se escandalizô grandemente, pareciendole que traia poca deuocion y menos humildad para confessarse. Estauase de pies el villano mirando muy atento al frayle, por ver si echaua mano à la faldriquera, y el frayle de la propria suerte estaua mirando al villano, atonito y espantado de verle con tan poca deuocion: pero disculpandole con la simplicidad que suele tener la gente rustica, le dixo que se arrodillase. El villano hizo alguna resistencia al principio, pareciendole vna ceremonia extraordinaria, ponerse de rodillas para reciuir el dinero de sus capones, pero a la fin

lo hizo aunque gruñendo. Dixole el buen Padre que se santiguase y dixese la confession, con que el villano perdio la paciencia de todo punto, creyendo infaliblemente, que el Confessor estaua fuera de juizio: y alçandose en pie, començo a murmurar entre dientes, y a jurar con grande obstinacion. Con esto se confirmô el Padre, en que el villano estaua endemoniado, y auiendo hecho la señal de la cruz muchas vezes, le començô a conjurar fuertemente, poniendole la correa de S. Agustin sobre la cabeça, y diziendo algunas deuotas oraciones, con que el villano salio de madre, perdiendo de todo pûnto la paciencia. Y asiendo al buen Padre del escapulario, y echandolo en tierra, le pidia en altas vozes el dinero de sus

gallinas. El frayle creyendo tener sobre si todo el infierno junto, començo con voz baxa, desmayada, y humilde, a dezir las Letanias, y a encomendarse a todos los santos del calendario, rogandoles que le ayudasen en tan extrema necessidad. A la grita y alborôto se reuoluio todo el Conuento, saliendo todos los frayles en procesion, echando siempre agua bendita por todas partes, creyendo que vna legion de malignos espiritus estauan en la Iglesia. Llegaron a donde estaua el frayle echado en tierra con el villano, forzeando y pidiendole siempre el dinero de sus gallinas: y auiendo el Padre Prior interrogado al Religioso del caso, y oyda tanbien la razon del villano, se descubrio la justicia de entranbos y la malicia de

mi compañero. Finalmente algunas personas deuotas que en la Iglesia estauan, pagaron al villano, y con esto se fue muy contento a su aldea.

Cap. VIII.

En el qual prosigue el ladron las differencias de los ladrones, con tres desgracias que le sucedieron.

LOs cortabolsas son los mas comunes ladrones de nuestra republica, y estos tienen infinitos modos de hurtar. Todo su estûdio consiste en meter la mano en la faldriquera del que acometen, y sacalle diestramente la bolsa y todo lo que en ella tiene, sin que lo sienta. Frequentan ordinariamente las Iglesias,

sermones, ferias, saraos, y otras congregaciones publicas, para que entre tanta confusion, hagan ellos su lanze. Suelen andar razonablemente vestidos, para que metiendose al lado de alguna persona principal, no sean sospechosos. Acometen muy de ordinario a gente estrangera y recien venida, como son Ingleses, Alemanes, y Flamencos, los quales suelen estar quatro horas boquiabiertos y tontos en viendo alguna cosa nueua, con tanta suspension y pásmo, que se les puede quitar hasta la camisa que lleban. De los Españoles sacan muy poco prouécho, porque los sayos y coletos que lleban sobre el jubon, les llegan hasta media pierna, a mas de que no permiten jamas que vn Frances se les allégue mucho,

y assi es dificultoso pescalles la bolsa. Acostumbran hallarse siempre dos en vn lanze, dando el que roba la bolsa al que està tras del, para que si le asieren con la mano en la faldriquera, pueda desmentir los circunstantes, y justificarse en pressencia de todo el mundo.

La industria de que me serui vna vez que me salio mal el lanze, contarê a V. M. breuemente, pues la atencion con que me escucha, me desengaña del poco enfâdo que reciue en oyrme. Llego en la ciudad de Leon el año passado vn mercader de Italia, rico, cortes, y de buena aparencia, el qual siendo registrado por nuestras espias, se me dio el cârgo de acometelle. Leuanteme muy de mañana aquel dia por no perder la oca-

sion, y al cabo de auerle seguido por muchas calles, plazas, y Iglesias (que realmente era buen Cristiano) dio consigo y yo con el en vna junta de mercaderes, que suele hazerse en la plaza a las onze del dia. Acometile viendole solo con vn trâto tan ganançoso y seguro, que le hizo abrir el ojo, y escuchar muy attento mis razones. Viendole yo tan dispuesto y aparejado a mi intencion, le anduue dulcemente metiendo en vn laberinto de enrredos, de tal suerte que ni yo acabaua jamas de declararle el trâto, ni el podia entender las circunstancias del. Allegose entonces mi camarada, dando muestras de no conozerme y de querer interpretar el negocio que yo auia propuesto tan confusamente, con que el començo a descuidarse de

mi, y yo a contemplar en el. Echéle sutilmente los dos dedos en la faldriquera por ver su profundidad y anchura, y vi que ella y el descûydo de su dueño me daban campo franco para meter la mano entera, y sacar lo que en ella estaua: hizelo assi, y en el primer encuentro saquê la bolsa, en el segundo vn relox de plata que asido de vna cadenilla de oro traîa (con que pudiera contentarme si en el hurtar huuiera limite.) En resolucion quise prouar la tercera, por ver si podria sacar vn lienço de Olanda que con puntas curiosas auia vn poco antes mostrado, pero no fuy tan diestro en sacallo, o mi compañero en embelesarle, que no me sintiese: y assi acudiendo a deffender la faldriquera con su mano, fue forçoso en-

contrar con la mia, de lo qual turbado y sospechoso reconocio la bolsa y relox, y hallandole menos, me asio de los cabeçones bozeando al ladron, al ladron. Yo preuiniendo el dáño que me podia venir (porque es muy necessaria la Astrologia al ladron) luego que saqué la bolsa, la di por debaxo la capa a otro camarada mia, que estaua solos dos passos apartado de mi. Y assi con la seguridad que tenia, de que no auia de hallar lo que buscaua en mi persona, desprecié sus razones desmintiendole mil vezes. El mercader me tenia asido por la mano, pidiendo siempre su bolsa, con vn tono muy alto y tan soberuio, que a su rumor se juntô toda la plaça. Pero viendo vno de mis camaradas que mi honrra corria gran riesgo, si

el negocio se aueriguaua éntre tanta gente, llamô segretamente vn corredor que al cabo de la plaça estaua, a quien mandô pregonar, que si alguno auia perdido vna bolsa y relox de plata, viniese a el, y dando buenas señales se restituiria, y con esto desaparecio. Apenas se oyô la voz del primer pregon, quando mi buen Italiano me solto, pidiendome con grandissima humildad le perdonase el juicio temerario que de mi auia hecho: lo qual hize por ruegos de los circunstantes. Yo me despareci, y el se fue ligero como vn corço a buscar su corredor, y hallandole, le dio verdaderas señales de su pérdida, pero no se hallô jamas el que auia mandado echar el pregon, y desta suerte escapé desta peligrosa affrenta.

Los duendes, llamados assi por la similitud que tienen con los espiritus deste nombre, comiençan a passear la ciudad al punto que anocheze, y hallando alguna puerta abierta, se entran queditamente por ella, escondiendose en la bodega, caballeriza, o algun otro puesto segreto y obscuro, para echar por las ventanas todo lo que en casa huuiere estando todos dormidos. A éste lanze me arrisqué vna vez que quise transformarme en Angel de tinieblas, pero quedéme burlado. Fue pues el câso, que vna tarde vispera de vna fiesta señalada, andando a buscar mi ventura, me presentô la desgracia vna puerta medio abierta, por la qual metiendo la cabeça, vi que tras della podia tanbien entrar todo el cuerpo. Anduueme co-

lando vna escala arriua, hasta dar conmigo en vn apossénto grande, bien compuesto y adreçado, pareciendome cosa acertada esconderme debaxo vna cama que en el auia, hasta que los de casa estuuieran recogidos: hizelo assi, y al cabo de quatro horas que estuue tendido en tierra, oy vn rumor que muy aceleradamente venia hâzia el apossento. Estuue atento por ver que seria, y luego a la luz de vna candela vi los pies de dos criados y vna moça, que con gran cuydado adreçauan vna mesa, y encendian fuego, y era que el dueño de casa queria cenar. La mesa adreçada y cubierta con muchas suertes de viandas, se sentaron en ella quatro o cinco personas, sin otros niños que en casa auia, acompañando la cena

con varios discursos y razones. Yo estaua entonces tan sobresaltado y confuso, que realmente imagino que si no les estoruàra el tono de sus vozes y la bulla de los niños, oyeran el batimiento de mis miembros claramente: porque mis dos nalgas se encontrauan tan reciamente vna con otra, que pienso el rumor se sentia de vn quarto de legua. Auia por desgracia vn perrillo en casa, el qual andaua royendo los huesos que de la mesa caian: y auiendo vno de aquellos niños arrojadole vno, fue mas diligente en tomalle vn gato que muy deuoto y despierto estaua al pie de la mesa, con el qual se escondio debaxo la cama. El perro se fue tras del gato regañando los dientes, y procurando quitarle el hueso, el gato su-

po tanbien menear las vñas y deffender la pressa, que auiendo dado dos çarpazos en los ocicos al perro, se trauô tan grande escaramuça y rumor, que vno de aquellos criados asio de vna paleta de hierro que estaua en la chimenea, y la tirô debaxo la cama tan furiosamente, que si como me dio de llano en las narizes me diera de corte, me las llebâra enteras. El golpe fue tan desatinado y terrible, que estuue media hora sin poder voluer en mi: pero con el salio el gato como vn rayo debaxo la cama, y el perro quedô ladrando y gruñendo con tal furia, que no bastaron alagos ni amenazas para aplacarle, de lo qual enojados los que en la mesa seruian, dieron en perseguille, arrojandole hasta los tizones del fuego,

con que el se resoluio a salir debaxo la cama, y dexarme a mi con trasudores de muerte. Acabose la confusion del perro, y començo a despertarse otra en mis intestinos y barriga tan violenta, que por detener los aceleradas impetus de vn fluxo de vientre que el temor y aprehension me dexaron, me fue forçoso estornudar tres vezes, y con la fuerça del estornûdo offender mis calçones con la liuertad de vna injusta violencia. Toparonse estos dos rumores, y hiziendose de dos vno, aumentaron tanto su fuerça, que todos los circunstantes se leuantaron de la mesa, por ver aquella nouedad y alboroto. Toparonme en fragante delicto, no huuo razon que fuese escuchada ni humildad que fuese admitida, y assi quedé sugeto al

rigor de su vengança, desnudandome en carnes, y atandome los pies y manos començaron con grande risa a enladarme con vna antorcha encendida, y despues de auer satisfecho a su furiosa passion, me entregaron en manos de la justicia, de cuyo poder sali sellado y firmado.

Los maletas son ladrones que se auenturan a grandes peligros e inconuenientes, porque se encierran en vna bala, cesto, o tonel, y fingiendo ser alguna mercaderia encomendada, hazen que algun amigo suyo transformado en mercader, la lleue a la casa del otro, para que la noche estando todos durmiendo, rompa con vn cuchillo la tela y salga a vaziar lo que ây en casa. Deste genero fuy quando me sucedio la quarta desgra-

cia en este officio: porque auiendo fingido vn amigo mio quatro balas para ponellas la noche en casa de vn platero riquissimo, fue de parecer que yo me encerrâra en vna dellas, encubriendo sus lados con lienços, telas, y fustanes. No hizo difficultad el platero en reciuillas, por ser el tiempo que las auia de guardar muy corto, como tanbien por parecerle que si el dueño dellas muriera en este medio, auia de quedarse con alguna: y assi las hizo poner en la rebotica, con que yo quedé seguro de hazer el golpe muy facilmente. Estuue esperando la noche, con los desseos que vn lance tan señalado merecia, y vino, pero desgraciada para mi, pues acertaron a quedarse tres o quatro aprendizes aquella noche en casa con

la ocasion de las balas, determinando juntallas y acostarse sobre ellas. Acabada la cena se recogieron todos, acomodando el desgraciado lecho y la bala donde yo estaua en medio las otras, con que començaron a dormir tan sordamente, que podian rastralles vna legua sin sentirlo. Yo impaciente del desmesurado pêso que sobre mi estaua, y por otra parte ahogandome la poca respiracion y mucha estrechura que tenia, comence a menearme vn poco, y viendo la immovilidad de lo que sobre mi estaua, crey infaliblemente que deuian auer puesto vna bala sobre mi, con la la qual imaginacion y las estremadas angustias que tenia, saqué mi afilado cuchillo, y echandole hâzia arriba, di vn râsgo en el terliz de la bala, y vna

desaforada cuchillada en las nalgas del que sobre mi estaua echado. Leuantose como vn rayo dando vozes a los cielos, pidiendo ayuda a los vezinos, y llamando la justicia, creyendo que alguno de sus compañeros le auia querido matar. La confusion, vozes, y sobresálto de la vezindad fue tan grande, que antes que viniese la luz, llegô la justicia rompiendo las puertas de casa. Y hallando el pobre herido desnudo, medio desmayado, y lleno de sangre, y a todos los demas rasguñados y confusos, tomô la deposicion del herido sin reconocer la bala ni llegarse a ella, pareciendole que no era necessario saber el puesto y lugar del excesso. El platero estaua muy atento escuchando las quexas del herido y la interrogacion del

Aguazil, y auiendo considerado las circunstancias del câso, creyo que la bala donde el herido dormia, estaria llena de sangre, las telas gastadas, y el obligado a la reparacion del dâño. Y assi con esta inquietud se llegô a reconocer la bala, y viendo el rasgo que en ella auia, calô los dos dedos por ver si auia algo gastado y dio con ellos en mis barbas (bien pudiera yo mordelle si creyera que fuera acertado el hazello, pero estuueme quedito, creyendo que no diera en la cuenta.) Llego la antorcha mas cerca del râsgo, y abaxandola para mejor ver lo que auia tocado, començo a derretirse la cera y gotearme todo el rostro, con que me fue forçoso bullirme vn poco y el desengañarse mucho, gritando en alta voz ladrones, ladrones.

Llegose el Aguazil que aun estaua escriuiendo la deposicion del herido, y abriendo la bala me hallaron dentro y lleuaron en volandas a la prission, de la qual sali al cabo de siete dias tras'de vn carro y bien acompañado, sin otras mercedes que se me hizieron la mayor de las quales fue condenarme a diez años de galeras.

Todos los sobredichos ladrones tienen ordinariamente sus espias en los cambios, aduanas, y mercados públicos, visitando todos los que van y vienen, que dinero lleuan, quando y en que moneda, adonde lo dexan, y en cuyas manos, para dar auiso a la compañia. Y en esto ây tal diligencia y cuydado, que no llega estrangero en la ciudad, que medio quarto de hora despues no esté registrado en

nuestro libro, con todas sus calidades, a saber, quien es, de donde viene, hâzia donde va, y que trâto es el suyo. Y si en esto huuiere alguna negligencia, las espias que tienen aquella parte de la ciudad a su càrgo, pierden los prouechos y ganancias que les pueden venir de la comunidad aquel dia a mas de vna muy affrentosa reprehension que nuestro capitan les da, en presencia de todos los demas ladrones.

CAP. IX.

Adonde cuenta el ladron, la industria que tuuo para salir de las galeras de Marsella.

BIEN puede V. M. creer, que receuy de muy mala gana, el viage que aquellos señores me mandaron hazer para Marsella, pues ningun gûsto puede hauer en lo que se haze por fuerça. Con todo esso obedecy con grande resolucion, esperando que la fortuna me presentaria alguna buena ocasion, para meterme en libertad. Y assi todo mi estûdio y cuydado no era otro, que traçar modos y maneras para llegar a este blanco; y auiendo intentado muchas que no

tuuieron effecto, di con vna que me salio hârto bien, si la fortuna se tuuiera por contenta de las persecuciones passadas, y no me huuiera êcho caer mas en la tentacion. La traça pues fue, que estando el capitan de la galera donde yo estaua forçado, enamorado por estremo de vna dama muy principal, y ella no del, beuia los ayres por conuertilla a su deuocion y amor. Y como es ordinario en los enamorados, encenderse quando hallan difficultad en lo que aman, fue la estremada tibieza de la señora vn viuo fuego para el, de tal suerte que no tenia vn pûnto de reposo, si no es quando de sus amores trataua. Yo auiendo tenido noticia dello, por la relacion de vn forçado, que cada dia yua en casa de mi âmo a lleuar agua,

leña, y otras cosas necessarias al seruicio della, determiné echar entonces mi lánze y no perder la ocasion, y y assi le hablé muy familiarmente, prometiendole que si con fidelidad me ayudaua en ésta empresa, no podia esperar menos que la libertad, la qual yo le asseguraua como la mia propria. El buen Antonio (que assi se llamaua el forçado) dio tanto credito a mis razones y prometida libertad, que no veía la hora de verse empleado, en lo que yo le rogaua, esperando con grande impaciencia, que le declarase el modo, y lo que el auia de hazer por mi, viendole yo entonces tan a proposito a mi intencion, y por otra parte tan entêro y senzillo, le dixe. Aduertid amigo Antonio, que a mucho tiempo que des-

sêo comunicaros el segreto que oyreis, pero como todas las cosas quieren prudencia, paciencia y ocasion, no lo he hêcho hasta agora, por parecerme que no conuenia hazello antes, como tanbien por no estar tan satisfecho como agora de vuestra bondad y talento: porque (como se suele dezir) vna anega de sal a de comer vn hombre con su amigo antes de fiarse del. Bien sabeis los amores de nuestro âmo con aquella dama de jûnto a la Iglesia mayor, y quan perdido anda por ella, sin auer tenido vn solo fauor al cabo de tanto tiempo que le sirue, y de tantos ducados que a gastado en regalarla: pues si yo hallase modo e inuencion segura, para que sin gastar vn sueldo ni importunar los poetas, la goçase muy a su saluo,

en quanto estimaria el capitan êste fauor, y que agradecimiento haria a quien le diese lo que tanto dessea? Verdaderamente (respondio Antonio) tengo por cierto que saldria loco de contento, y que no solamente te daria libertad a ti, pero tanbien a todos por quien tu la pidieses. Pues amigo (le dixe yo) si tienes conocimiento particular con alguno de los que en casa del capitan priban, sera menester comunicalle êste negocio, para que el se lo diga, assegurandole que yo hare infaliblemente lo que aqui prometo: y aduierte que êste negocio no sufre dilacion. El contênto que Antonio reciuio fue tan grande, que sin dezirme a Dios ni responderme vna sola palabra, se despidio de mi como vn râyo, rogando a vn soldado

de la galera, que le lleuase en casa del capitan por hablalle sobre cosas de importancia. Fuese, y supo dar tal orden a mi negocio, que passada media hora vino el mayordomo de casa, a dezir al comite que me enuiase con vn soldado, porque el capitan me queria ver. El pronto effecto que hizo la diligencia de Antonio, me dio estraño contento, dandome seguras esperanças, de que con tan buen principio auia de llegar mi pretension a vn fin dichoso. Finalmente di conmigo en la camara de mi âmo, roto, despedaçado, desnudo, y con vna gruesa cadena asida del pie, saliendome el al encuentro, como si yo fuera alguna persona de calidad, y metiendo su mano en mi rapada cabeça, començo a hazerme algunas

caricias, preguntandome de que tierra era, como me llamaua, y por que me auian condenado a galeras. Y auiendole respondido lo mejor que pude dissimular, me retirô hâzia vn lado de la camara, para preguntarme si era cierto lo que auia prometido a Antonio. Mi señor (le respondi yo) no se lo que el a dicho ni la promesa que a hecho, lo que se dezir es, que si el a hablado conforme lo que yo le dixe, todo es verdad sin faltar vn pûnto. Yo le dixe señor que si tu me prometieses sacarme desta pena en que estoy, y darme entera libertad, te haria goçar de los amores que tanto desseas y tan desuelado te traen, lo qual de nueuo te prometo y asegûro hiziendo partido claro contigo, que si no hiziere lo que prometo,

me mandes cortar la cabeça o echar en la mar. A mucho te obligas (me dixo el con vn semblante risueño y blando desseoso de ver ya el effecto prometido) pero si tu eres hombre de tanto ingenio y sabiduria que hagas esso por mi, ésta galera en que estas sera tu ventura, pues no solamente me contentaré con darte libertad, pero te hare vno de mis domesticos y el mas pribado de todos. Mas dime, de que suerte haras esto tu? Sabra V. M. señor mio (le respondi) que yo me crié con vn grande Astrologo, el qual con sus estrellas y horoscopos dissimulaua la arte magica, con tanto artificio, que no auia persona en el mundo que lo imaginase. Seruiase de mi en algunas experiencias magicas, pareciendole que por ser

muchacho y de rudo ingenio, no entenderia los segretos de su arte: pero engañose en ello, porque aunque hazia el tonto e ignorante tenia el ojo alerta a todas sus experiencias y las estudié tan bien, que me quedaron en la memoria muchos segretos *ad Amorem*, entre los quales tengo vno segurissimo y experimentado con el qual si vna muger fuere mas dura que vn diamante, la hare venir mas blanda que la cera. Assi que el segreto que a V. M. prepongo es magico y no natural, y es necessario tener algun cabello de la persona amada, para metello en execucion: con el qual y algunas ceremonias que se hazen, queda el corazon de la dama tan rendido y enamorado, que no tiene reposo ni sosiego, si no es quando está

o piensa en la cosa amada. Pero esto se a de hazer de noche, luna creciente, y en el campo, siendo solos tres de compañia, y estos gente de animo y resolucion que no se alteren ni turben, por qualquiera accidente o vision que se les presente delante. Si este tu segreto (dixo el capitan) no tiene otra difficultad que el buen animo, facilmente saldremos con ello: porque quando todo el infierno se me pusiere delante, soy hombre que no voluere el pie atras, ni se me mudarâ el color del rostro: y por los cabellos que dizes ser necessarios, yo te dare quantos quisieres. Yo conozco señor en la phisonomia (le respondi) que V. M. tiene el natural muy proprio para la arte magica, y que si la huuiera estudiado, hiziera marauillas

con ella, y assi pues el tiempo nos es fauorable, y V. M. tiene ya cabellos de la dama, manos al pandero, no dexemos passar esté creciente de la luna sin hazer nuestro negocio. V. M. podra salir a caballo y el otro que nos acompañàre tanbien, que yo aunque maltratado con el peso de mi cadena, yre a pie. Todo estarâ en orden (dixo el capitan) para jueues en la noche, y tu pues eres el maestro desta experiencia, preparate bien y estudia lo que as de hazer, para que por negligencia o descuydo no se pierda nuestro intento, y por aora bueluete a la galera que yo te enuiare a llamar con mi mayordomo que sera el tercero de nuestra compañia, hombre animoso, fiel y valiente: y si algo fuere menester para el caso, po-

dras en éste medio proueerlo, que yo dare orden de que se pâgue todo lo que tu comprares. Con ésta buena respuesta me despedi de mi âmo mas alegre que vna pascua de flores, viendo que mi negocio quedaua muy bien entablado y en buen punto, y auiendo entrado en la galera, hallé mi buen Antonio que con grande impaciencia me estaua esperando, por saber lo que auia passado con el capitan, y en que estado tenia mi negocio, al qual di larga cuenta del concierto hecho, y de la buena voluntad con que me auia receuido, aceptando mi buen desséo. Apenas huue començado mi discurso, quando vi entrar por la popa de la galera al mayordomo del capitan, el rostro encendido, los ojos alterados y bailones, con azô-

gue en los pies, preguntando por mi. Y auiendo llegado donde yo estaua y apartadome a vn lugar retirado, me dixo: yo soy amigo el mayordomo del capitan desta galera, el qual me a mandado que te venga a ver, y sepa de ti todo lo que fuere necessario para el negocio que aueis concertado, dispone y ordena a tu voluntad, que dinero ây para todo: y por lo que a ti se te puede offrezer, toma éste escudo de oro que yo te pressénto, en señal de la amistad que quiero tener contigo, y asegurate que tendras en mi vn buen intercessor para con el capitan. Pero razon sera tanbien, que tu me correspondas con reciproco agradecimiento, hiziendo algo por mi. A mucho me obligas señor (le respondi entonces

muy humilde) allanandote tanto con quien es tan desigual, mira en que puede mi pobre y flaco talento seruirte, que con el alma lo hare. No quiero yo (dixo el mayordomo) que auentures tu alma, porque ésta es de Dios, pero queria bien rogarte, que con tus segretos y arte me ayudases a conquistar los amores de vna dama principal de quien cinco años a que estoy enamorado: y por ser yo de vn poco mas baxa calidad que ella, no ây remédio que quiera escucharme. Y si fuere possible hazerse vn camino y dos mandados, y con vna piedra matar dos paxaros, seria de grandissimo contento para mi, y me dexarias obligado no como amigo, pero como esclauo. Aora es la luna creciente, y el tiempo muy acomo-

dado para ello, pues no pienso a menester mas ceremonias mi dama que la del capitan: y si en la mia son menester cabellos, veaslos aqui, que a mas de vn año que los llêuo conmigo, guardandolos como reliquias. Y sacando vn papel de la faldriquera, me puso en la mano vna mata de cabellos. Yo que no desseaua otra cosa para que el negocio me saliera bien, sino que el tercero de nuestra compañia se embelesase tanbien, quedê casi fuera de mi de contento, el qual no pude encubrir ni dissimular sin dar algunas muestras de turbacion en mi rostro, de las quales el tomô ocasion para preguntarme de que me turbaua, y que dificultad tenia? a lo qual le respondi: señor temo que si el capitan sabe que yo hago alguna cosa

por ti, se desdeñara contra mi, y perdere êsta buena ocasion, en la qual consiste no menos que mi libertad: y esta consideracion es la que me turba, y no falta de desseo para seruirte. Pues quien se lo a de dezir (dixo el entonces) el diablo (respondi yo) que nunca duerme. Pero sea lo que fuere, que yo me resueluo aunque pierda la gracia del capitan a seruirte, pues es la primera cosa que me as mandado. En lo que toca a las cosas necessarias para el negocio del capitan y tuyo, es menester que compres vn sâco nueuo, grande, vna cuerda pequeña, y otra gruesa de cañamo ocho varas de largo, vn cuchillo nueuo, vn cadenado y vna escoba. Y esto lo comprarâs sin hazer precio alguno, quiero dezir, que des toda la

moneda que te pidieren sin regatear, y asegurate que antes de ocho dias goçaras de tus amores con mucha libertad. Mas contênto me dexas con ésta respuesta (dixo el mayordomo) que si el Rey me vuiera dado vna pension de mil ducados: haz lo que prometes, y veras lo que yo hare por ti: y dandome vn estrécho abráço, se fue lleno de gozo y alegria, dexandome el hombre mas contento del mundo, pues si por todo el buscára vna ocasion que mas a pelo me viniera, fuera impossible hallarla, porque assi mi amo como el mayordomo estauan tan ciegos, enbelesados y tontos, que si les huuiera propuesto que el dia era noche, lo huuieran creydo. Por otra parte me daua mil sobresaltos el coraçon, considerando en que

laberinto me metia si el negocio no me salia bien: pero sacaua fuerças de flaqueza, valiendome del remedio ordinario que tienen los que se ven en alguna necessidad, qual es, la audacia y resolucion. Con este buen animo estuue esperando el jueues, el qual vino mas alegre y sereno que vna primauera, aunque cansado y prolixo: porque a ellos con el desséo que tenian de gozar sus damas, y a mi de salir a puerto del engâño que les tenia tramado, nos parecio el mas largo de todo el año. Cada hora que daua el relox se desesperauan, temiendo errar el cuento de las horas, como hazen los que esperan vna cosa que mucho dessean, y tras deste cuydado se quedauan en extasi, contemplando lo que harian en la pos-

session de sus amores, como si verdaderamente huuiesen ya passado la noche y vencido la difficultad. Esta suspension y estremado martelo me venia a mi de molde, para que no vieran los trampantojos que les metia delante, y las verlandinas que les vendia. Por donde hállo que tienen mucha razon los que pintan el amor ciego, pues si no lo fueran, echaran de ver que todas mis promessas eran al viento, y que las traças que les auia propuesto, no podian tener otro fin que engañarles.

Cap. X.

En el qual acaba de contar la traça començada, con ciertos coloquios de amor que passaron entre el y el mayordomo.

CErro la noche que auia de ser dia para mi, dexando el cielo esmaltado con millones de estrellas tan resplandecientes y claras, que con su rutilante luz affrentauan el dia, y allenauan mi alma de gôzo, quando mi buen mayordomo entrô por la galera, galan, bizarro, y con los mejores vestidos que tenia: porque entre otros documentos que a el y a su âmo auia dado, el mas principal fue encargarles la limpieza, co-

mo cosa mas necessaria a los experimentos magicos. Y auiendome saludado con vn estrécho abrácho, me dixo. Para que veas amigo que con el capitan puedo lo que quiero, y que no me falta voluntad para ayudarte, sabras que por mi intercesion te permite dexar la cadena por esta noche y podra ser para siempre, para que con mas libertad puedas caminar y hazer las diligencias necessarias: y aunque el capitan hazia difficultad en ello, yo he podido tanto que e alcançado este fauor, en prendas de lo mucho que por ti desséo hazer. Yo que entonces era mas solapado y tacaño que tonto, cay en alguna malicia, imaginando que aquella anticipada liberalidad era paliada y por prouarme: y assi le respondi. Yo te agradezco

señor la diligencia y cuydado que de mi as tenido, alcançando de mi âmo que me quîte la cadena, merced que aceptâra yo de muy buena gana si fuera possible, pero no lo es, porque vna de las mas principales condiciones que a de tener el que haze la experiencia, es no mudar su traxe, condicion, y estado, y assi no puedo yr si no es en mi propria forma y con la cadena, porque de otra suerte hariamos nada. No quedô poco satisfecho el mayordomo de mi respuesta, asegurandose que no reynaua en mi algun genero de malicia ni engâño sino la verdad pura y sencilla, y teniendo lastima de mi, creyendo firmemente que en mi sentencia huuo mas passion que justicia, me dio vn segundo abraço diziendo. Amigo, Dios que

suele dar tras de la llaga la medecina te truxo a ésta galera, para que por ella vinieras en conocimiento de mi âmo, y goçâras las señaladas mercedes que de su grande liberalidad puedes prometerte, si el negocio te sale bien. Como bien? (repliquê yo.) Luego tiene el capitan alguna duda o recêlo de que le puedo engañar? no tiene por vida de los dos (respondio el mayordomo) supuesto que aunque quisieses hazerlo no podrias, sino que el grande desseo que ambos tenemos de ablandar la dureza de aquellos tygres, y conuertirles a nuestro amor, nos haze tener por impossible lo que a ti es tan facil: y esto es cosa ordinaria entre los amantes. Nunca lo fuy (respondi yo) y quando lo fuera mas que Narcisso,

no me parece que pudiera persuadirme a creer que el dia es noche, que los bueyes buelan, y otras fantasticas imaginaciones que a los tales suceden, las quales pueden atribuirse mas a locura y desatîno que a passiones del amor. Bien parece (dixo el mayordomo) que no te han herido sus flechas, que si las huuieras prouado, no hablâras con tanta libertad y desenfâdo. Aduierte amigo que êsta enfermedad de amor la ponen los medicos entre las passiones melancolicas, en las quales va el doliente creyendo lo que no es, y figurandose mil fantasmas y vissiones que no tienen otro fundamento que su imaginacion deprauada, la qual haze el mesmo effecto en los enamorados, dandoles vna impression de zelos, otra de dis-

fauor, otra de pribança, hiziendo de nada vn gran monte: todo lo qual naze del ardiente dessêo que tienen de posseer lo que tanto aman: pero persuadir esto a quien no lo a prouado, es tomar agua en vn arnero y poner puertas al mundo. No soy dotor señor mayordomo (le respondi) ni aun bachiller, porque quedando sin padres, muchacho, y sin hazienda, quedê tanbien sin ciencia, con solas quatro palabras que aprendi de la lengua Latina: pero con el discurso natural verdadero maestro de todas las ciencias, alcânço la poca razon que tienen los enamorados, sobresaltandose tan amenudo y por tan ligera ocasion. Porque necessariamente sus amores y afficion se reduzen a dos puntos, quales son, ser

la muger buena o mala, fiel o traydora. Si es buena, fiel, y correspondiente con reciproco amor, grandissima necedad es tener zelos della. Si es infiel y por tal conocida, no es menester otro desengâño para no fiarse en ella ni amalla. De donde infiero, que todos essos acidentes que me dizes passan por los enamorados, son sobras de mucha locura y falta de discrecion, siendo notable disparate amar a quien me aborrece, supuesto que el odio no puede ser objecto de amor, ni el amor de odio, pues ordinariamente amamos a quien con su amor nos obliga. Si por experiencia va (dixo el mayordomo) tu perderas el pleyto, porque ordinariamente aborrecen las mugeres a quien les ama, tomando ocasion de ver vn hombre rendido, amartela-

do, y con demasiado amor, y este es vicio en ellas conuertido ya en naturaleza, huyr de quien les sigue y aborrecer a quien les adora, como dello tenemos el capitan y yo larga experiencia. No piense V. M. auerme ya concluydo señor mayordomo (le respondi) que le hare ver claramente en que falacia pecan sus argumentos, si tuuiere paciencia para escucharme. Y aduierta que el amor no mueue a amar ni el odio a aborrecer, y quien le crió con ésta philosophia, le dio a tragar mala leche: porque el amor por si solo y sin estar acompañado con otras circunstancias, quales son, ser proporcionado y razonable, no es motiuo de otro amor. Que vna Princesa de alto y noble linage éste obligada a amar vn ganapan que muere

por ella, solo porque el le adora, *negatur antecedens:* no està obligada a hazello, ni su voluntad a afficionarsele, no hallandose en el el verdadero objecto de amor. Como tanbien bastarda y viciosamente aborrece el Principe vna donzella humilde y honrrada, porque ella le menosprecia, no queriendo consentir con su amor lasciuo. De donde se a de inferir, que ni el amor bâxo del carbonero obligarâ la voluntad de la Princesa, ni el desprecio de la donzella honrrada y humilde engendrara aborrecimiento en el noble. Quando jûnto con el amor se halla lo bueno, vtil, y deleytable, que son los anzuelos con que se prende la voluntad, entonces es motiuo de amor, y no podra la dama aborrecer al que con estas condiciones le ama.

Pero auiendo en el dicho amor desigualdad, deshonrra, y ningun prouecho, bien podra hazello. En el odio hallará V. M. esta doctrina mas clara: porque quando vn hombre se muere por vna dama y ella le aborece por estremo, aquel aborrecimiento no es el que enciende al otro en su amor, sino la estimacion que ella tiene de su honra, y el temor de la infamia que rezela si condeciende con el gûsto del que le ama, cuya consideracion le haze tibia, retirada y couarde, y a el estremadamente apassionado. De donde queda concluydo, que la dama no offende aboreciendo quien le adora, ni vn hombre deue aborrecer a quien le menosprecia. Esta tu philosophia amigo (respondio el mayordomo) ésta compuesta

de mas palabras que doctrina, y la reprouára yo con viuas razones, si el tiempo nos diera lugar para ello, pero ya la hora es llegada, y el capitan nos estará esperando: solo te quiero rogar que te acuerdes de mi como amigo, hiziendo vn encánto equiualente a la crueldad que de mi dama te he contado. Pierde cuydado señor (le dixe) que yo hare de tal suerte, que quando tu dama fuere mas aspera y helada que los montes Perineos, se conuierta en mas fuego de amor que la montaña de Ethna écha. Assi lo creo (dixo el mayordomo) pero no déxo de marauillarme de que teniendo tanta abilidad no encantases al juez, para que se enamorâra de ti y no te condenara a galeras. Si para hombres valiera éste segreto (le di-

xe) no huuiera ya cien años que yo fuera Duque Conde, o Gouernador de alguna Prouincia. No vale sino para mugeres, porque el primero que lo inuentô le dio esta sola virtud. Essa sola me basta a mi (dixo el mayordomo) si con ella pudiere ablandar aquel diamante, pero con la esperança que me as dado tengo por cierta la victoria, y estoy impaciente por ver ya el dia de mañana. Con estas platicas llegamos a la otra parte del puerto, donde mi buen capitan nos estaua esperando con grandes ansias y cuidado, del qual fuy muy bien receuido, y preguntandome por que no me auia quitado la cadena como el auia mandado, le respondi con las mesmas razones que al mayordomo, de que el quédo satisfecho

en estremo. Metieronse ambos a caballo, y yo les anduue siguiendo poco a poco por el peso de mi cadena, y apartandonos quanto vna legua de la ciudad, llegamos al puesto que yo les auia señalado. Apearonse, y atando los caballos al tronco de vn arbol, nos retiramos juntos al lugar donde se auia de hazer la experiencia. Y preuiniendoles yo con algunas ceremonias necessarias al câso, hize vn circulo en tierra murmurando algunas palabras incognitas, boluiendome muchas vezes al oriente y ocidente, con otras ceremonias tan extraordinarias que tenian al capitan y mayordomo atonitos y suspensos. Y al cabo de vna media hora que anduue dando bueltas por el circulo como vn loco, hize meter al capitan dentro,

encomendandole que no hablase palabra hasta que yo se lo dixese, el qual estuuo tan obediente y dispuesto, que si le cortara entonces los mostachos, creyera que aquello era necessario para el encánto. Hizelo desnudar en camisa enseñandole ciertas palabras a cada cosa que se quitaua, las quales pronunciaua con tanta efficacia, que no perdia vna sylaua, creyendo que si faltaua en vn pûnto se perderia el negocio. Desnudele hasta la camisa con la dicha ceremonia, sin que mostrase algun genero de recélo y temor, asegurado con la presencia de su mayordomo, el qual estaua tan atonito de ver las ceremonias que yo hazia, como impaciente y desseoso de que las acabasse, pareciendole que no auia de auer tiem-

po ni encânto para el. Retoçome la piedad en el alma, y compadeciendome de su inocencia no quise quitalle la camisa porque entonces hazia vno de los mayores frios del inuierno: y ora fuese el temor, ora el frio, le dio vn tan extraordinario temblor de miembros y cruxir de dientes, que el rumor se sentia de vn quarto de legua. Yo le confortaua, animandole con la breuedad del encânto y la segura possession de sus amores, encomendandole empero el silencio, y aduirtiendole que si hablaua palabra nos hallariamos todos en vn pestañear de ojos en Berberia. Teniendole pues en êste pûnto (quiero dezir) desnudo en camisa, le di el cuchillo en la mano, mandandole que diese con el ciertas estocadas a las quatro

partes del mundo, pronunciando en cada vna algunas palabras, y por vltimo remàte le hize meter dentro del sàco. Fue marauilla y milagro de Dios lo que entonces vi con mis ojos, porque siempre imaginè que en llegando el sàco sospecharia algo, y toda mi traça daria al traste: pero vn corderito no fue mas obediente y manso que el, pues sin alguna resistencia ni muestra de desconfiança se puso dentro, asegurado con la presencia del mayordomo y la ignorancia de sus amores, que a buena fe que si el supiera que el mayordomo auia tanbien de encantarse, no entrara en el sàco. Finalmente enbalado el pobre capitan, le tendi en tierra papo arriba, atando la boca del costal con vna cuerda que asida del es-

taua, y hablando siempre con su mayordomo para dalle animo, encargandole la paciencia de vn quarto de hora que auia de durar el encânto, le dexé desta suerte apartandonos el mayordomo y yo quanto vn tiro de ballesta. El qual asiendome por la mano y enojado por estremo me dixo. Mas apostaré que as oluidado algo de mi negocio, porque no veo aqui saco ni cuchillo para mi como para el capitan? No es menester saco señor mio (le respondi) porque los experimentos magicos se hazen mas o menos fuertes, segun lo mas o menos de crueldad que tienen las damas: y siendo la del capitan desdeñosa en estremo, hize en el encanto del saco, que es el mas fuerte de todos. Pese al cielo (dixo entonces el

mayordomo) contigo hermano, que as echo? la mia es la dura, la fuerte, la tygre, y la leona, que la del capitan aunque no le ama, siempre le haze algunos fauores, y si por dureza va, cien sacos auia yo menester quanto mas vno, que haremos? Sosieguese V. M. señor mayordomo (le dixe entonces viendole tan afligido) que para todo ay remedio sino para la muerte, y lo que no va en la madexa va en el centenal. Yo hare con los cabellos y cuerdas vna trena, que no sera menos eficaz que el saco del capitan, y pues es tan cruel como V. M. dize, yo hare cierta cosita de añadidura, que en el punto que no le vea no podra reposar. Esso si plegate Dios hermano (dixo el) esso busco. Martyrizemosla de tal suerte que

mi amor le atormente sus pensamientos y memoria, y haz presto mi negocio antes que el de mi amo se acabe. En estas platicas llegamos al pie de vn arbol, lugar donde le dixe que auia de hazer su encanto, y haziendo breuemente vn circulo, y enseñandole lo que auia de hazer, le hize meter en el desnûdo en carnes, porque yo auia menester vna camisa. Teniendole ya desta suerte, tome los cabellos de su dama, y mezclandoles con vna cuerda, hize vna gruesa trena con que le ate las manos, y los estremos della al tronco del arbol, declarandole el mysterio que en cada ceremonia estaua encubierto. (Y le atara yo tanbien los pies si no cayera en alguna malicia, siendo la tal action mas de salteador que de mago. Pero como

las manos solas bastauan para mi negocio, no quise passar mas adelante. Finalmente teniendoles mudos, desnudos, atados, y defendiendose de las inclemencias del cielo con solo el fuego de amor que en su pecho ardia, no huuo quien me estoruase dar tres golpes en la llaueta de mi cadena con vn martillo que dentro mis calçones traia escondido, y tomar el caballo y vestidos de mi amo, despareciendome con ellos armado como vn S. George, hàzia la ciudad de Leon.

Cap. XI.

En el qual cuenta el ladron vna desgracia que le sucedio en Leon con vna sarta de perlas.

CON la vitoria de aquel peligroso trance tomê la derrota hazia la ciudad de Leon, alegre por mi libertad, y goçoso con veinte y quatro doblones que por gran suerte halle en las faldriqueras de mi amo, con los quales y los vestidos que me quedaron entré en la dicha ciudad, galan, echando piernas y requebrando quantas damas auia, reciuiendo dellas particulares fauores: porque mi presencia y noble traje les aseguraua de llebar a buen puerto su ambiciosa pre-

tension. Verdad es que para entretenerles en este engâño, y conseruarme en la buena opinion con que auia començado, visitaua muy amenudo los mercaderes de mayor credíto, dandoles a entender que esperaua cierta mercaderia de Venecia, con que les entretenia y aficionaua, y ellos dauan tanto credito a mis razones quanto mi buen semblante y pressencia merecia. De donde y de mi fingida nobleza, tomaron ocasion algunas damas para desmayarseme, y venderse mas enamoradas que Tisbe, a las quales correspondia yo con mucha puntualidad, aunque no me tenia el amor tan ciego, que no echase de ver, que aquella almagrada voluntad y fingidos suspiros yuan mas encaminados a mis doblones que a mi hermosura

y donaires. Pero como no ây interesse que pueda resistir a la ternura con que vna muger haze guerra a quien quiere engañar, me dexê llebar vn poco de las amorosas muestras que vna dama de aquella ciudad, aunque no muy hermosa, alegre, graciosa, y de gallardo brio, me offrecia. La qual fingiendoseme rematada de amor, dio sâco en muy poco tiempo a mi pobre bolsa, dexandome hecho vna estatua engastada en terciopelo. Yo tanbien procuraua con todos los medios possibles obligarle, correspondiendo a su afeitada aficion, no tanto por mi gusto, quanto por estar bien proueida de las joyas y dixes que suelen pidir a vn amante nueuo, quales son, axorcas, gargantilla, cadena, y sobre todo vna sarta de perlas tan gruesas,

redondas, y limpias, que con su vista aficionauan qualquier hombre de buen gûsto. Entrô esta amistad muy ardiente y con viento en popa, pero luego que començô a sentir la flaqueza de mi bolsa, amaynô las velas de su voluntad, y dio en mostrarseme rostrituerta y melancolica: acidente que me dexó algo suspenso y desconfiado de podelle dar el Santiago, que desde el principio de sus amores fabriqué. Y assi antes que llegâra alguna tormenta y borrasca, fundado en los tiernos ofrecimientos que poco antes me auia hecho, dandome a entender que no solamente sus bienes pero su propria vida sacrificaria por mi amistad, le pedi que empeñase la cadena o aquellas perlas, para contribuir con el acostumbrado gâsto de la

cozina, asegurandole que esperaua dos mil ducados de vn mayorazgo que en mi tierra tenia. Pero como son viejas y taimadas en el officio, lo son tambien en ser incredulas, y assi se me escusô, diziendo que las perlas y cadena eran prendas de vna amiga suya la qual auia de venir el dia siguiente a retirallas, y que no hallandose con ellas, su honrra correria gran riesgo. No fue menester poco artifficio para encubrir el enojo que me dio aquella taimada respuesta, ni poca prudencia para conuertir en donaire vn tan manifiesto desengaño. Y assi sin mudar semblante ni replicalle palabra sobre el caso, me dexê caer muerto de risa sobre sus hombros, diziendole que aquello auia sido ficion y prueua de su voluntad, por ver

si con obras confirmaua la amistad prometida: y sacando de la faldriquera vna poliça falsa, se la hize leer, por la qual vio el poder que se me daua, para cobrar ochocientos ducados alli en Leon de vn mercader riquissimo, a quien ella conocia bien: con que voluiendo en si de su parosismo, me entretuuo muy risueña, dandome palmaditas en el rostro, y reprehendiendome de incredulo y burlon. Despedime della con mil abraços, dandole a entender que yua a reciuir alguna parte de la suma, (y sabe Dios qual estaua mi coraçon.) Pero como la pobreça fue siempre inuentora de traças, entre otras muchas que me presentò la imaginacion, escogi vna que fue vender mi caballo a medio precio, contentando-

me solamente con tener dinero para gastar tres dias, al cabo de los quales pensaua dalle vn asalto en las perlas y desparecerme. Pero saliome el juego al reues; fuy por lana y bolui trasquilado. Iuizio fue de Dios y castigo de mi culpa, que aunque el proueruio dize que quien hurta al ladron gana cien años de perdon, con todo esso no entra en cuenta el robo que se haze a mugeres semejantes, antes bien deue tenerse por graue offensa, pues por el dinero que reciuen, venden su honrra y reputacion, la qual no puede rescatarse con todo el thesoro del mundo. Finalmente sea por esto o por aquello, yo errê el golpe, y me quede a treze del mes, siendo las perlas piedras para mi. El caso pues fue, que voluiendo la tarde

en casa, alegre y sonando las faldriqueras con el dinero que del caballo auia recibido, ella me salio al encuentro con los braços abiertos, tan risueña y burlona que con sus alagos y zalemas casi me hizo creer, que el auerme negado las perlas, auia sido vn tiento y prueua de mi aficion. Finalmente se dio orden en adreçar la cena, con la qual y los brindis que pensaua hazerle a la venida del dinero, tenia determinado alterarle de tal suerte, que en su primero sueño tuuiese comodidad de dalle el asalto sin que lo sintiese: pero no tuuieron mis desseos tan buen suceso como yo pensaua, porque semejantes mugeres saben mas que el diablo, particularmente èsta, que como vieja en el arte no auia embuste ni maraña

que no penetrase, y assi quanto mas le importunaua que bebiese mas recatada y sesga se mostraua. Finalmente se acabo la cena con el regocijo que pude disimular, y la esperança que la buena ocasion me prometia, y retirandonos ambos a su aposento, començô a desnudarse con tanta flema, como si aquel dia vuiera sido de boda: pero yo desseoso de llegar al fin de mi pretension, para mas descuydarla di conmigo en la cama, fingiendo no poder resistir el sueño que furiosamente me acosaua. Ordenô pues mi desgracia, que ella incredula de la cantidad que dixe auer reciuido, y ocasionada de mi fingido sueño, quisiese reconozer las faldriqueras de mis calçones, por ver si todo lo que reluzia era oro, y si

las nuezes eran tantas como el ruydo. Pero hallando que el dinero era tan poco, que a penas podia suplir el gasto del dia siguiente, no dexô de turbarse y tener mala opinion de mi. A todo esto estaua yo (aunque roncando) mas despierto y alerta que vn gato, quando trae avistado vn raton, columbrando en que parte ponia las perlas, para pescallas luego que fuese dormida. Acostose pensatiua y confusa, meditando en la poca cantidad del dinero, y sospirando algunas vezes, de lo qual como quien tan bien la sabia no quise preguntalle la causa, por no impedir el sueño que tanto desseaua. Y assi vn quarto de hora que fue el tiempo que a mi parecer podia ella passar en sus imaginaciones, passé yo tanbien en las mias,

considerando todos los inconuenientes que me podian suceder, entre los quales hallaua yo por mas dificultoso, la sospecha que ella auia conceuido, pareciendome que no auia de dormir sino a medio sueño, y que dando en alguna señal de su imaginacion, auia de hundir la casa a vozes, y poner en armas todo el vezindado: pero entre otras, me vino al pensamiento vna sutil inuencion, muy de molde para el caso, que fue no esconder en alguna parte de mis vestidos las perlas, sino tragallas vna a vna, estando seguro de que hecho el curso ordinario del cuerpo, auian de salir no desmedradas, sino mas claras y limpias que antes estauan, y desta suerte quando todo anduuiese mal, la justicia me daria por libre, no hallan-

do en mi poder las perlas. Acabose ésta imaginacion con la traça a mi parecer marauillosa, y pareciendome que la dama pues no suspiraua ni hazia los estremos que antes, deuia estar dormida, me leuantê lo mas quedito que pude, encaminandome a pies descalços y muy passito hâzia el puesto donde ella auia dexado las perlas, y auiendolas topado, las comence a tragar vna a vna aunque con alguna difficultad, por ser ellas muchas y yo estrecho de gaznate. Quiso mi mala estrella, que estando forceando por passar la vltima, se me atrauesase en la garganta tan desastradamente, que no pudiendo voluer atras ni passar adelante, me fuese forçoso toser con alguna violencia, y despertalla con el rumor, el qual le dio ocasion para lla-

marme muy sobresaltada y confusa. Yo entonces dissimulando lo mejor que pude el impedimento de la garganta, le respondi que andaua buscando el orinal para proueerme, con que ella se quietô vn poco, pero no se satisfizo mucho de mi respuesta, pareciendole cosa muy fuera de proposito, buscar sobre el bufete lo que ordinariamente suele estar debaxo la cama. Y assi traçando como satisfazer su recelo sin dar muestras de alguna desconfiança, determinô fingir vn agudo dolor de vientre, y con el dar grandes vozes, pidiendo vna luz y algunos paños calientes a dos criadas que en casa auia. Entretuuose con su fingido dolor el espacio de media hora, pareciendole que bastaua para satisfazerme de su engaño,

al cabo de la qual se leuantò de la cama como vn rayo, y atropellando todo genero de sospecha, se fue con vna vela encendida al puesto donde dexò sus perlas y hallandolas menos, sin dezirme palabra ni pedir otra razon que la que su imaginacion le persuadia, començo a darse tantos y tan recios muxicones, que vn instante se allenó la boca de sangre, dando tras desto tan altas y desmesuradas vozes que en medio quarto de hora se ajuntaron docientas personas, y entre ellas la justicia, la qual rompiendo las puertas de casa subio de rondon, hallandome a mi desnudo y a ella medio vestida, descabellada, arañada, y sangrienta, pidiendome con grande instancia sus perlas. Mandò entonces el Alguazil que todo el mundo callase para

poder informarse del caso, y tomar la deposicion de entrambos, y auiendo començado por mi, le satisfize con muy humildes razones, sin que sus amenaças ni ruegos pudieran sacar de mi otra respuesta que la de S. Pedro. Con todo esso viendo el juez las vehementes quexas y amargos lloros de aquella muger, mandó que se visitaran mis vestidos con tal diligencia y cuydado, que a penas pudiera encubrirse vn athomo en ellos, y no hallando las perlas, todos de comun acuerdo me dieron por inocente, y a ella condenaron por taymada, solapada, e inuincionera. Ella entonces viendo que todos le contradezian y menospreciauan sus quexas, se arrojô a los pies del Alguazil arrancandose los cabellos y rompiendo sus

vestiduras, esclamando con tales alaridos, que el Alguazil no sabia que creer, ni que resolucion tomar: y consultando el caso con los mejores entendimientos que consigo traia, se determinô que auiendose verificado que ella se acosto con las perlas, se buscasen en los mas segretos lugares del aposento, y no hallandose, se mandase a vn boticario que me diese vna purga muy cargada de escamonea, para que si por suerte las huuiese tragado, las echase. Metiose en execucion el mandamiento del Alguazil, y auiendose hecho la propuesta diligencia en la camara, y no hallandose las perlas en ella, fue forçoso venir al vltimo remedio que fue la purga, la qual me hizieron tomar en mi entera salud, sin orden del medi-

co, y contra mi voluntad: y aunque hize lo possible por vomitalla, no huuo remedio de podello hazer. De suerte que despertandose vn furioso conbate en mis intestinos y vientre, fue forçoso dar libertad a las perlas y quedarme yo en la prission, goçando de las mercedes que essos señores de la justicia suelen hazer, a quien cae entre sus manos.

CAP. XII.

Donde cuenta el Ladron la vltima desgracia que le sucedio.

LAs seis de la tarde serian quando mi buen Andres acabô de contarme la passada desgracia de las perlas, y desseoso de saber la vltima que entonces le tenia en la prission, le pedi me la contase por extenso sin dexar cosa que de consideracion fuese: a lo qual mostrandose enteramente agradecido, respondio muy alegre diziendo. Si el cielo quisiese señor mio, que esta fuese la vltima desuentura, y que ella se acabase tan presto como yo la acabarê de dezir, me tendria por muy dichoso, pero no lo

espero de mi mala suerte, la qual como acostumbrada a perseguirme, no creo dexe jamas de maltratarme con nueuo genero de tormento. Sabra pues V. M. que auiendome condenado la justicia en Leon a docientos açotes por las calles acostumbradas y selladome con la marca y armas de la ciudad, me desterraron tambien de la tierra ignominiossamente, dandome solos tres dias de tiempo para hazer mis negocios y cumplir mi destierro, en los quales anduue hiziendo mil chymeras y discursos, imaginando como podria reparar la mucha pobreça que con tanta abundancia me auia quedado. Y al cabo de auer inuentado muchas traças, y no hallado alguna que me contentase, me truxo el diablo a la memoria vna que fue causa

de la pena en que aora estoy. Acordoseme que el mesmo dia que me açotaron, venia tras mi vn famosissimo ladron, a quien la justicia condenò a la mesma pena, mancebo, de buena disposicion y brio, animoso, gran tracista, y vno de los mas diestros ladrones que en mi vida he praticado, pero desdichado como yo. Ajunteme con el, por ver si entre dos miserables hallariamos algun consuelo en tanta desuentura, y comunicandonos el vno al otro nuestra intencion y pensamientos, determinamos acompañarnos y hazer vn mesmo viaje hàzia Paris. Pero antes de resoluello del todo, entrâmos en consulta sobre nuestra pobreza y deshonra, tratando del remedio que se auia de tener en tanta desuentura, no

pareciendonos cosa acertada assentar el real en vna ciudad tan insigne como Paris, sin alguna traça para viuir en ella, por lo menos hasta descubrir lo bueno, y en que ocuparnos. Y auiendome el dado larga audiencia, y escuchadome atentamente todas las trazas que le propuse, me dixo: Señor Lucas (que este nombre tenia en Leon) las inuenciones que V. M. propone son buenas y de vn ingenio tal como el suyo, pero tienen su pro y contra, y assi dexandolas para otra ocasion, dire yo vna que si nos sale bien podra ser que salgamos de tanta miseria y nos cayga la sopa en la leche, y es, que hagamos diligencia por hallar aqui en Leon algun mercader que tenga trato y correspondencia en Paris, de quien

podamos sacar vna carta para su correspondiente, y auiendole hallado, le dira V. M. en segreto, que quiere cargar algunas balas de mercaderia en esta ciudad para Flandes con cierto dinerillo que tiene guardado, y que tiene intencion de dexallas en Paris en manos de alguna persona segura, para que se las guarde en tanto que passa en Anueres, adonde fingira V. M. tener vn primo hermano, por ver el precio y salida que tendra su mercaderia: y que no auiendo jamas estado en Paris, ni tenido conocimiento alguno a quien pueda dexar encomendadas sus balas, le ruega que escriba a algun mercader amigo suyo para que se las guarde: que siendo para este fin, no creo la negara, y si la tuuieremos dexeme

hazer, que vera como meneo las manos. Si no a de ser mas que para esso, le dixe yo, amigos hallare que me daran mil cartas quanto mas vna, porque aunque affrentado y con la infamia corriendo sangre, quiero que sepa V. M. que ay mas de quatro que me honraran y haran algo por mi, y que esto sea verdad, lo vera muy presto. Con estas razones me despedi del, y andando en casa de vn mercader conocido mio, le pedi la carta en la forma que mi camarada me auia dicho, con la qual volui muy contento y metiendosela en las manos la besô mil vezes, alabando mi gran diligencia y credito. Finalmente nos partimos hâzia Paris, adonde retirandonos en vn apossento de sus arrabales, fabricamos dos balas de

xerga con algunos pedaços de lienço por adentro, y el resto lleno de cosas diuersas, como son çapatos viejos, trapos, pedaços de tabla, y otras menudencias, y en la tercera se puso mi camarada, enbalandole yo con tanta destreza, que su bala y las demas no parecian sino chamelotes o fustanes. Estando pues nuestras balas a punto, me fuy a pressentar la carta al mercader para quien venia, el qual me reciuio con muchas caricias offreciendome su casa entera. Finalmente acordamos que yo inuiase las balas a ocho horas de la noche, por no pagar la aduana y otros derechos que deuen semejantes mercaderias, entre las quales entrô tanbien la de mi camarada, si no llena de chamelotes, a lo menos de cuerdas, escala, gan-

çua, lima, lanterna, ciega, cuchillo, y otros instrumentos belicos, para hazer con ellos guerra a nuestra necessidad, y dar sâco a la moneda del mercader. Estando pues dentro, y todos los de casa dormidos por ser ya onze horas de la noche, rompio con vn cuchillo el lienço de la bala donde estaua encerrado, y saliendo della, reconocio los puestos de casa echando por las ventanas algunos vestidos y ropas de seda, con todo lo que podia ser de prouecho. Yo estaua recogiendo con mucha diligencia lo que caîa en la calle, por la qual truxo el diablo en aquella hora la ronda, viniendo con tanto silencio y dissimulacion que no me dieron lugar de huyr ni esconder las ropas que estaua enbalando. Y como no era menes-

ter darme tormento para saber mis complices, pues aquella ropa no caia del cielo, aduirtieron que mi camarada estaua arriua, al qual despues de auerme traido a mi en la prission, encarcelaron por el mesmo delicto. El salio a quinze dias condenado a diez años de galeras, y yo estoy esperando otro tanto, si la misericordia de Dios y benignidad de los juezes no se compadezen de mi.

Cap. XIII.

De los statutos y leyes de los ladrones.

EN el discurso de mi historia (dixo el buen Andres) he notado que V. M. no reciuio muy bien esto de llamar a nuestra compañia republica, pareciendole que nos gouernamos por solo el apetito de hurtar sin otras leyes ni razon, siendo muy al contrario: pues no se haze entre nosotros cosa alguna, que no esté reglada con razon, estatutos, leyes, y prematica, castigando a los que de otra suerte exercitaren nuestra arte.

Tenemos primeramente vn Capi-

tan y superior, a quien toda suerte de ladrones obedece, el qual ordena y dispone los hurtos que se han de hazer nombrando las personas que mas a proposito le parecieren para ello, y eligiendo los mas astutos y sagaces de la compañia para los hurtos mas entricados y peligrosos. Y en esto ay tan buen orden y gouierno, que no ay persona entre nosotros que se descomida vn punto, ni passe los limites de su comission emprendiendo vno lo que esta a cargo del otro, ni entremetiendose en mas de lo que su capazidad alcança. Y aduierta V. M. que este es el punto mas essencial de nuestra republica, por cuyo desorden se pierden hoy tantas.)

Este Capitan examina al que vie

ne de nueuo a la compañia, dandole tres meses de nouiciado para prouar su animo, inclinacion, y habilidad, en el qual tiempo le propone algunas questiones y sutilezas, como son, descolgar vna campanilla sin escala, palo, ni cuerda, hurtar el caballo a vn hombre estando sobre el y caminando, tomar el cuello a vn cortesano en medio de cien personas, y otras cosas a este talle: y auiendo conocido su capazidad y talento, le da el officio de salteador, grumete, cortabolsa, o otro de que fuere mas capaz.

Ni me negara V. M. que este modo de proceder sea vn gran punto de estado, justo, razonable, y tan necessario en la republica, que por no praticarse se veen tantos desordenes en ella, pues ningun buen fin puede

prometer la violencia, quiero dezir, que se deurian dar los officios y estado a cada vno segun su natural inclinacion, sin hazerle alguna fuerça ni obligalle por algun respecto a otro de lo que dessea, no siguiendose dello que inquietud, turbacion, y mil desastres: porque tengo por impossible que pueda viuir quieta y consolada la donzella, a quien contra su voluntad metieron sus padres en vn Conuento por falta de dinero y dote para casalla, como ni tanpoco sera buen casado, el que por solo el gusto de sus padres y contra su inclinacion toma el estado del matrimonio, y assi de los demas officios. Deste buen orden tenemos grande exemplo en los Lacedemonios, gente curiosa, ciuil, y prudente, los quales dexauan crecer

sus hijos libremente, sin dalles otro emplêo ni despertalles el apetito a otro estado que el de su propria inclinacion: y assi llegados a la edad discreta, escogian ellos mesmos el modo de viuir mas proprio y acomodado a su naturaleza, siguiendose de aqui, que todas sus aciones eran perfetas y bien ordenadas.

Desta suerte se gouierna nuestra republica, y con esta ley regla nuestro Capitan la capacidad del que de nueuo viene a ella, dandole el officio y manera de hurtar segun la disposicion que conocio en el los meses del nouiciado.

Es este nuestro caudillo hombre viejo, prudente, experimentado, sagaz, y finalmente jubilado en el arte, al qual auiendole ya faltado las fuer-

ças y ligereza para hurtar, exercita la teorica con nosotros, enseñandonos el methodo y preceptos de hazello. Para esto nos manda juntar vna vez en la semana en cierto puesto señalado, a donde nos obliga a dar estrecha cuenta de todos los hurtos y acontecimientos que en ella a hauido, reprehendiendo asperamente los negligentes y descuydados, y alabando los vigilantes y astutos. Suele esto hazerse sabado en la noche, en el qual dia ordena todo lo que se deue hazer la semana, señalando a cada vno los lugares y puestos que a de tener, y los hurtos en que se a de emplear, tomando riguroso juramento a todos de fidelidad, y castigando al delinquente por la primera vez con quitalle la parte del hurto

que le toca, por la segunda, priuandole del officio por seis meses, y si fuere incorregible y pertinaz le entrega en manos de vn Alguazil. Si pecare de negligencia y descuydo, como es acudir tarde a sû puesto, diuertirse o dexar passar algun lanze sin acometelle, se le priua del beneficio de vna semana, y quitandole el officio de ladron, le da el de espia o centinela por el tiempo que nuestro consejo ordenâre.

De todos los hurtos se saca primero el quinto, para satisfazer con el al que nos perdona los açotes, destierro, galeras, y horca: y de lo que queda se saca el diezmo para obras pias, quales son, socorrer los enfermos y necessitados de nuestra compañia, rescatar los encarcelados, y remediar

las afrentas que se hazen a los que no tienen blanca.

No reciuimos mugeres en la compañia sino es en caso de mucha necessidad, y quando no se pudiere hazer otro, por ser naturalmente incapazes del segreto: y no pudiendose euitar este inconueniente, estamos obligados con grandes penas a no descubrilles el como, de quien, y quando.

El agressor del hûrto lleba la parte igual con el Capitan, por el trabajo y peligro en que se metio, los complices el tercio, y las espias el quinto.

Quanto a la honrra y respeto que a cada vno se deue, se guarda tal orden que no se haze agrauio a persona de la compañia, teniendo cada of-

ficio su asiento y lugar señalado en todas nuestras consultas y ajuntamientos. Porque los primeros son los salteadores, despues los estafadores, luego los grumetes, tras dellos los duendes, despues los capeadores, a estos siguen los maletas, luego los apostoles, cigareros, cortabolsas, y mayordomos.

Sobre todos estos Preside vn genero de ladrones llamado entre nosotros liberales, cuyo officio es encargarse de dar cuchilladas de tantos puntos, abrir la cara con garrafas de tinta, inmundicia, y agua fuerte, poner sartas de cuernos, pasquines, y otras cosas semejantes: y estos son la gente mas calificada de la compañia, y la que como dotada de mejor entendimiento y traça, pesa y aduier-

te todas las difficultades que pueden suceder en vn lanze peligroso.

Ninguno de la compañia puede tener contienda, riña, o disputa con otro, sobre qualquiera materia que sea, si no fuere fingida y cautelosa, por euitar alguna sospecha, que se pudiere offrezer.

No podemos comer dos juntos en vna tauerna dos vezes, sin que de vna vez a la otra passen por lo menos ocho dias, para que si se offreciere hurtar en aquel puesto, no seamos sospechosos a los que nos vieren.

Por la calle nos es prohibido andar juntos o hablando familiarmente el vno con el otro, si no fuere para hazer pleito y darnos cada dos cachetes falsos, con que detener la gente que passa: para que ocasionados de

nuestra riña, puedan los cortabolsas hazer su lanze.

Qualquier officio de la compañia lleua su insignia y señal segreta, con que en vn instante es conocido de los nuestros, sabiendo por este orden quantos ay de vn officio en cada calle y puesto. Y assi los salteadores lleban siempre vn guante colgando asido por vn dedo. Los capeadores se abotonan el jubon con intercesion, quiero dezir, vno si otro no. Los estafadores se adrezan la barba y mostachos cada cinco passos que caminan, metiendo algunas vezes el dedo en las ventanas de las narizes. Los cortabolsas lleban vn señalito blanco en el cordon del sombrero. Los maletas lleban la capa de cierta manera, y finalmente cada officio tiene su

particular señal con que se conoze.

Quando alguna muger de la compañía se casa, contribuye cada officio con cinco escudos para aumentar el dote, guardando pero tal orden que no se pueden casar sino con officiales del arte, quiero dezir, la hija de vn capeador con vn capeador o con vn hombre del mesmo officio. Y si por suerte algun cortabolsa casare su hija con vn capeador, estafador, o grunete, esta obligado a dalle veinte escudos mas de dote por ser el yerno de mayor calidad que la suya.

Hazemos voto de paciencia y sufriniento, prometiendo estar firmes y constantes en el tormento: aunque pocas vezes llegamos a este punto, pues (como ya dixe a V. M.) con el quinto se remedia el todo.

Y para que todos los puestos de la ciudad esten siempre suficientemente proueidos, està ordenado que cada official que llegâre de nueuo a vn puesto, ponga vna señal, mostrando por ella el numero de ladrones que en aquella parte se hallan. Y assi el primero que llega, pone vn dado en cierta parte escondido y notorio a los de la compañia buelto hâzia arriua el as. El segundo pone el dado en el dos. El tercero, en el tres. El quarto en el quatro. Y assi de los demas hasta el seis, y en llegando al dicho numero, no queda en aquel puesto otro del mesmo officio: porque segun nuestras ordenanças no podemos estar mas de seis en vna parte, y quando alguno se va buelue el dado sobre el numero de los ladro-

nes que quedan, de tal suerte que siendo seis, el primero que se va pone el dado en el cinco. El segundo en el quatro, y el tercero en el tres: por el qual numero se conoce el de los ladrones que de aquel officio quedan.

Estamos obligados a sustentar y entretener todos los estropiados, ciegos, enfermos, y los que ya de puro viejos no pueden hurtar.

Ninguno de nosotros puede vestir capa, sombrero, jubon, calçones, ni otra cosa que fuere robada; ni vender oro, plata, o joyas, en la ciudad donde se hurtaron, so pena de graue y exemplar castigo.

Tenemos mandamiento de traer siempre en la faldriquera vna barba postiça con parches de diuersas maneras, para disfraçarnos en vn instan-

te, quando la ocasion se ofreciere.

En lo que toca a la religion, somos medio Cristianos, pues de dos mandamientos principales que ay en la ley de Dios, guardamos el vno, que es amar a Dios, pero no al proximo, pues le quitamos lo que tiene. De la penitencia receuimos las dos partes, que son, la confession (porque algunas vezes nos confessamos) y la contrition: pero de la tercera que es la satisfacion, no ay hablar.

FIN.

LS
G2162d
1886

García, Carlos
La desordenada co
agenos. A reprint of

DATE	NAME
8.7.49	Bindery Dept

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 14 16 01 08 001 0